

OBRAS PREMIADAS

Obras premiadas
Decimosexto Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 2012

Colección del Banco Central de la República Dominicana
Vol. 195
Serie Obras Premiadas No.16

Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2012

(16. : 2012 : Banco Central)

Obras premiadas decimosexto concurso de arte y literatura Bancentral 2012
[texto]. —

Santo Domingo : Banco Central de la República Dominicana, 2013.

162 p. : il., fotos (Col.) ; 23 cm. — (Colección del Banco Central de la República Dominicana ; v. 195. Serie obras premiadas ; no. 16)

ISBN 978-9945-443-62-2 (serie). — ISBN 978-9945-582-00-9 (v. 195)

1. Certámenes literarios – República Dominicana. 2. Artes plásticas – Concurso – República Dominicana. 3. Cuentos dominicanos. 4. Fotografías – Concursos. I. Título. II. Serie

LC PQ7405.C65 2013
CEP/BCRD

CDD 21. ed. RD860.08

©2012

Publicaciones del Banco Central de la República Dominicana

Comité de Publicaciones:

José Alcántara Almánzar, Presidente

Rita Patricia Rodríguez Portalatín, Miembro

Luis Martín Gómez Perera, Miembro

Luis José Bourget, Miembro

Miguel A. Frómeta Vásquez, Miembro

Elvis Francis Soto, Secretario

Edición al cuidado de José Alcántara Almánzar y Elvis Soto

Diagramación: EDIT.as / Editores Asociados

Diseño y arte de la cubierta: Orlando Abreu / Equis, S. A.

Fotografías de las pinturas y los dibujos: Alfredo Gell y Pedro Holguín Mota

Ilustración de la cubierta: «Consejos del sommelier» de Yolanda Esteban

Coordinación del concurso: Belkis Ortiz de Campusano

Impresión:

Subdirección de Impresos y Publicaciones

Banco Central de la República Dominicana

Av. Dr. Pedro Henríquez Ureña esq. calle Leopoldo Navarro

Santo Domingo de Guzmán, D. N., República Dominicana

Impreso en la República Dominicana

Printed in the Dominican Republic

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra,
sin la debida autorización.

Contenido

13 Presentación

17 Introducción

Cuento

25 PRIMER PREMIO

«Cura en salud»

Narda Cecilia Marizán Méndez

29 SEGUNDO PREMIO

«El día que se acabaron los pobres»

Domingo Marte

43 TERCER PREMIO

«El último recurso»

Sabrina Hernández Batlle

49 MENCIÓN DE HONOR

«Reflexiones»

Narda Cecilia Marizán Méndez

55 MENCIÓN DE HONOR

«Pelotero serás»

Domingo Marte

- 63 MENCIÓN DE HONOR
«Viendo el álbum de Aurelia y sus alrededores»
Ariadna Adames Rojas

Pintura

- 71 PRIMER PREMIO
«Consejos del sommelier»
Yolanda Esteban
- 73 SEGUNDO PREMIO
«Los cuatro ausentes»
Manuel A. Concepción
- 75 TERCER PREMIO
«Tabla de quesos»
Cándida V. Laureano de Mejía
- 77 MENCIÓN DE HONOR
«Frutas campestres»
Juan Elidio Estévez Hurtado
- 79 MENCIÓN DE HONOR
«Hospital de Bari»
María Antonia Suero
- 81 MENCIÓN DE HONOR
«Viñedo»
Cándida V. Laureano de Mejía
- 83 MENCIÓN DE HONOR
«Delivery del colmado»
Miriam Rivera de Velázquez

- 85 MENCIÓN DE HONOR
«Despacio»
Ariadna Adames Rojas

Dibujo

- 89 PRIMER PREMIO
«Cruda realidad»
Hilda Andreína Santos de Rosario
- 91 SEGUNDO PREMIO
«Granadas»
Geraldo Amable Pimentel Ramírez
- 93 TERCER PREMIO
«La salvaje blanca»
Juan Pérez Hernández
- 95 MENCIÓN DE HONOR
«Ecuanimidad»
Juan Pérez Hernández
- 97 MENCIÓN DE HONOR
«La vida es un cristal»
Leyda Lantigua de Mejía
- 99 MENCIÓN DE HONOR
«Hojas (Todo lo contiene todo)»
María Antonia Suero

Fotografía

- 103 PRIMER PREMIO
«Heavy metal»
Sabrina Hernández Batlle
- 105 SEGUNDO PREMIO
«Naturaleza propia»
Mayra Arvelo Hoepelman
- 107 TERCER PREMIO
«El fogón»
Amelia Ortiz Rey
- 109 MENCIÓN DE HONOR
«Protección»
Ana Alexandra Pérez de Montás
- 111 MENCIÓN DE HONOR
«Al son del amor añejo»
Wagner David Figuereo de Jesús
- 113 MENCIÓN DE HONOR
«Los colores del campo»
Wagner David Figuereo de Jesús
- 115 MENCIÓN DE HONOR
«Encuentro»
Hilda Andreína Santos del Rosario
- 117 MENCIÓN DE HONOR
«Caso cerrado»
Manuel A. Concepción

- 119 MENCIÓN DE HONOR
«Dulce acercamiento # 2»
Francisco de la Cruz Sepúlveda
- 121 Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura
del Banco Central de la República Dominicana
- 143 Miembros del Jurado del Concurso de Arte y Literatura
(1995-2011)
- 147 Colección del Banco Central de la República
Dominicana

Presentación*

Culminan hoy las actividades del sexagésimo Quinto aniversario del Banco Central de la República Dominicana, con la grata presencia de todos ustedes, a quienes me honra dar la bienvenida a este vestíbulo del Museo Numismático y Filatélico, donde tantos encuentros y exposiciones hemos realizado en estos últimos años. El ya tradicional y muy esperado Concurso de Arte y Literatura Bancentral, cuyas preseas entregamos esta noche, faltando apenas dos semanas para la Navidad, cierra hoy nuestras actividades culturales del año 2012, con notas de esperanza y alegría entre todo el personal activo y pasivo de la institución.

La navidad es una celebración propicia para estrechar lazos de amistad y afectos, y renovar la fe en la capacidad

* Palabras pronunciadas por el licenciado Héctor Valdez Albizu, Gobernador del Banco Central de la República Dominicana, en el acto de entrega de premios del Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2012, el martes 11 de diciembre de 2012.

de nuestro pueblo para encontrar nuevas y mejores oportunidades en cada coyuntura. Desde hace dos milenios, la Navidad constituye, para los cristianos, motivo para el encuentro familiar y el regreso de los ausentes al hogar; pero también, y no menos importante, es tiempo de reflexión, de hacer un saldo de lo que hemos hecho durante el año y hacer planes para el venidero.

Grandes artistas de todo el mundo han plasmado las delicias de la Navidad en sus lienzos y escritos, sin obviar sus contrastes humanos ni sus pinceladas agrídulces. Son famosos los cuadros de Leonardo da Vinci y Diego Velázquez sobre los Reyes Magos, así como el inolvidable *Cuento de Navidad* de Charles Dickens, que sigue leyéndose con interés a pesar de haber sido publicado hace más de ciento cincuenta años. Incluso nuestro Juan Bosch es autor de un importante «Cuento de Navidad».

Así, apreciados funcionarios y amigos, por decimosexta ocasión, esta noche reconocemos el talento literario y plástico del personal del Banco Central, con premios en cuatro categorías: «Cuento», «Pintura», «Fotografía» y «Dibujo», que en esta oportunidad han resultado muy concurridas tanto por el personal activo como pasivo de la institución.

La evaluación y el veredicto de este popular certamen está a cargo de varias personalidades de nuestra cultura, responsables del proceso de selección y evaluación de los trabajos sometidos a concurso, a quienes deseo agradecer, en nombre de las autoridades del Banco

Central y en el mío propio, por su valiosa y desinteresada labor. Son ellos:

- Doña Marianne de Tolentino, prestigiosa crítica y asesora de artes plásticas de nuestra institución.
- Don Domingo Batista, laureado fotógrafo, autor de varios libros de fotografía que han hecho historia en el país.
- El reconocido artista y promotor cultural Alberto Bass, algunos de cuyos cuadros engalanan varios espacios del Banco Central.
- La poeta, narradora y fotógrafa Ángela Hernández, premiada en varios concursos nacionales, y cuya obra ha sido traducida a varios idiomas.
- El dibujante y pintor Vladimir Velázquez, asesor plástico del Banco Central, de quien tenemos una obra en nuestra colección bibliográfica.
- Luis Martín Gómez, escritor y director de nuestro Departamento de Comunicaciones, quien ha sido galardonado en varios concursos.
- El escritor José Alcántara Almánzar, nuestro director cultural, que ha coordinado al jurado de Arte y Literatura desde la creación de este concurso en 1995.

Gracias a todos por su invaluable contribución a descubrir y situar en su justo lugar a los talentos artísticos del Banco Central.

Solo me resta felicitar de todo corazón a quienes dentro de poco entregaremos sus galardones por haber obtenido los premios correspondientes a la versión del año 2012, y estimular con mis palabras a los demás para que sigan trabajando sus cuentos, pinturas, dibujos y fotografías, con miras al certamen del año próximo.

Por último, deseo expresar mi agradecimiento a los departamentos que han colaborado con esta actividad, y al Departamento Cultural que la dirigió y organizó. Y mis más sentidas gracias a todos los aquí presentes por haber venido a compartir este feliz encuentro.

Muchas gracias y buenas noches.

Introducción*

Me siento honrado por haber sido seleccionado para decir unas palabras en nombre del jurado de la versión 2012 de este concurso, integrado en esta ocasión por la prestigiosa crítica de arte Marianne de Tolentino, los destacados pintores y críticos Vladimir Velázquez y Alberto Bass, el famoso fotógrafo Domingo Batista, la destacada escritora y fotógrafa Angela Hernández, y el gran escritor y ensayista, Premio Nacional de Literatura, José Alcántara Almánzar.

Estoy seguro que ellos estarán de acuerdo conmigo si afirmo que este año se ha producido un salto cualitativo significativo tanto en las obras visuales como en las literarias, lo cual evidencia la buena salud de este certamen, que junto al Concurso de Economía, la

* Palabras pronunciadas por el licenciado Luis Martín Gómez, en nombre del jurado en el acto de entrega de premios del Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2012, el martes 11 de diciembre de 2012.

Colección Bibliográfica y la Pinacoteca, constituye un aporte importante del Banco Central al fortalecimiento de la cultura en nuestro país.

Pienso que esta mejoría sustancial en la calidad de las obras presentadas por los participantes a la consideración del jurado responde, además del natural talento de sus creadores, a la identificación cada vez más fuerte de nuestra empleomanía con la política cultural trazada e impulsada por nuestras autoridades, y a la labor de orientación artística que lleva a cabo el Departamento Cultural de nuestra institución para el personal, activo y pasivo, interesado en el arte.

El jurado de artes visuales me ha comentado su apreciación de una técnica más depurada, una selección más rica de motivos y un tratamiento más creativo de los temas, en los dibujos, pinturas y fotografías concursantes. Y yo doy fe de que entre los miembros del jurado de literatura ha sido unánime la buena impresión que han causado los cuentos propuestos por las muestras de dominio técnico, originalidad de los argumentos, buen uso del lenguaje y multiplicidad de enfoques.

Este aumento en la calidad de las obras presentadas al concurso coincide, paradójicamente, con una merma en las actividades generales del país, como consecuencia de medidas oficiales de austeridad, que despiertan no pocos temores sobre el futuro inmediato de los planes de apoyo a la cultura.

Así como en una guerra la primera víctima es la verdad, en una crisis, las campanas doblan primero por la cultura. Gran error, a mi parecer, esa muerte inducida, porque después de la conflagración (física o moral) lo que más rápido nos ayuda a recuperarnos de la pérdida temporal de la razón es la cultura. Ella contiene los valores que nos permitirán reconstruir sobre los destrozos e interpretar que el incendio no fue sólo calamidad sino también aprendizaje.

Según los antropólogos, ante lo imprevisto o frente a la dificultad, el impulso inicial es sobrevivir, pero el inmediatamente posterior es imaginar. Mientras come, duerme, se aparea, se rasca, se lava, el ser humano es solamente un ser vivo, no muy diferente de los demás con los que comparte la tierra. Solamente es humano cuando imagina, maravilloso don que depende del pensamiento, que a su vez viene del lenguaje (hablado, escrito, visual, gestual, táctil), la más grande conquista jamás lograda. Eso nos da una idea de la importancia de la cultura en nuestras vidas.

Por eso, y llevándolo al plano de la imagen, de la percepción, que es mi oficio, considero que si hay fiestas que eliminar por causas de fuerza mayor, que no sea la de la cultura. Por el contrario, la fiesta de la cultura hay que bailarla, gozarla, disfrutarla a perpetuidad, porque aunque rara vez deja beneficios económicos, siempre reditúa en el ámbito de lo espiritual, de lo emocional, del sentimiento, esas subjetividades aparentemente

inútiles que son, no obstante, las que verdaderamente nos hacen crecer, ser mejores.

Les confieso que tenía mi miedito sobre lo que pudiera pasar con la cultura en el Banco Central a raíz de estas restricciones que confiamos sean temporales, pero el corazón me volvió al pecho cuando escuché decir al Sr. Gobernador, durante la reciente entrega de los premios de economía, que:

Invertir en la educación y la investigación es el camino más seguro al enaltecimiento de un país, y una garantía de excelencia profesional. En nuestra modesta condición de institución autónoma del Estado dominicano, el Banco Central considera que estos premios de economía lejos de ser un lujo, son un justo reconocimiento a la paciente labor investigativa de los jóvenes talentos de la economía dominicana, tanto aquí como en el exterior, y que su preservación es una garantía para el desarrollo de la ciencia económica en nuestro país.

Esta entrega de premios al talento artístico bancentraliano es otra muestra de la sabia decisión de las autoridades de apostar al futuro económico pero de manos de la cultura. El jurado, a quien represento con estas palabras, está inmensamente feliz por esa postura y felicita efusivamente a los ganadores y participantes en esta convocatoria que, con la calidad de sus trabajos,

fortalecen la fe en esa cualidad civilizadora, de emancipación, de creación de conciencia, de expansión de la imaginación, propia del arte.

Muchas gracias.

Cuento



Primer premio



Cura en salud

Narda Cecilia Marizán Méndez

A un escritorio de distancia me miras, con porte de galán sonríes y sé que esperas una respuesta mía a tus pretensiones, no tienes ni idea de la telaraña de circunstancias que se entrecruzan en mi cabeza y que aunque quiero, no puedo obviar.

No puedo obviar la realidad de que te fijarás en mí por un tiempo y luego, pasada la novedad, harás el cambio hacia otra ilusión, lo más cercana posible a tu círculo de posibilidades, quizás otra compañera de trabajo que pudiera tener más recursos que yo para atar tu corazón para siempre, como sería mi deseo.

Y estoy segura que llegado ese momento, la tristeza me arrojará de tal manera que, con suerte, me podré soltar un día, quizás, años después del desenlace.

Cuando llegue el desamor, en mis mejores días, pensaré que es un sueño y que en cualquier momento voy a despertar, me martirizará saber por qué ya no soy la razón de tus días, como solía serlo; irónicamente lo que piensas que soy ahora. Cuando piense en el hoy, que en ese momento será el ayer, diré que era feliz y que no me daba cuenta, era feliz porque para ti yo era importante, el mundo tenía otro verdor, las calles parecían diferentes. Y aunque me suenen raras las excusas que apoyen tu decisión de terminar nuestra relación, mi ego te dirá que será bueno que nos alejemos, y en ese momento estaré convencida de que también lo quería, bien sea por tus desplantes, o por tu falta de atención hacia mí, probablemente seguiré pensando lo mismo después de algunos días y quizás semanas, pero luego se instalará un frío en mi estómago al verte feliz, que sentiré que voy en caída libre desde un octavo piso, y hasta me costará dormir, me querré pasar todo el día en la cama llorando con pensamientos de cerrar los ojos y no abrirlos nunca. En mis mejores días, desearé tener ganas de salir a dar una vuelta con mis amigas, pero no lo haré, por miedo a encontrarte y que me veas desgastada y furiosa; y también por miedo a encontrarme con ella, la sin rostro en este momento, pero seguramente una de mis conocidas actuales, de la que me habrás dicho muchas veces antes que lo único que la unía a ti era el trabajo.

Recordaré el primer día que como pareja vayamos juntos a una actividad de la oficina en la que estarán mis

potenciales rivales, tan seguras y distantes; y veré empezar el cruce de ideas envenenadas en mi cabeza, aunque en ese momento, decidiré no prestarle atención, ya que ni siquiera se me podrá ocurrir el desenlace final, de que algún día, por alguna de ellas me abandonarás dolida, humillada y sin razón alguna de vivir.

Me da tanto temor que lleguemos a que me evites, que no me tomes el teléfono, que me trates como a una loca, y yo sin poder defenderme, ni sacar mis rabias y mi dolor, porque al trabajar juntos, tendrás el empeño de cuidarme y ocultar nuestra relación. Por protegerme de comentarios, me negarás la posibilidad de ser consolada, y aunque hablara, para todos sería una fantasía o un producto de mi imaginación, porque a los ojos de los demás, nunca vieron indicio alguno de lo ocurrido.

Yo sé que no me puedo arriesgar, y aunque con tristeza, no me atreveré a aceptar ni siquiera una de tus invitaciones, ni a escuchar tus galanteos y mucho menos a quitar la única rosa blanca del arreglo de rosas rojas que me enviaste hay aquí al trabajo, y en cuya tarjeta escribiste:

—Si aceptas todo el amor que llevo dentro, quita la rosa blanca del arreglo. Si no lo haces y la dejas, nunca volveré a mencionarte lo que siento, aunque muera de amor.

Narda Cecilia Marizán Méndez

Nació en Santiago el 7 de septiembre. Después de realizar sus estudios primarios y secundarios se trasladó a la ciudad de Santo Domingo donde se graduó de licenciada en Informática en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU).

Labora en el Departamento de Sistemas y Tecnología del Banco Central de la República Dominicana desde el 1993.

Comenzó a escribir cuentos en el año 2012, el mismo año que participó en el Concurso de Arte y Literatura.

Segundo premio



El día que se acabaron los pobres

Domingo Marte

Cuando escuché la voz ronca y gangosa de alguien que me ofrecía ser su compañero de boleta en las elecciones presidenciales, creí que uno de mis contertulios trataba de tomarme el pelo, y le respondí con una carcajada. Pero a medida en que el discurso de lisonjas y razones continuó, la figura y los gestos de un político que con frecuencia aparecía en la televisión se proyectaron en mi mente y en medio de un escalofrío tuve la certeza de que del otro lado del teléfono estaba Antonio Santos Kelly, a quien una masa creciente de adversarios había empezado a nombrar Tony el Brujo.

Quizás la oferta hubiera entusiasmado a una persona ambiciosa que no le importaran las declaraciones del candidato Santos, destacadas en titulares de la prensa de

ayer, en la que juraba que para mediar sobre los grandes problemas del país se había recluido en su habitación por siete días, apartado de su mujer Obdulia, y de la ducha, sin más comida que sorbos esporádicos de agua, y la mente tan vacía como un globo desinflado.

Aseguró que al final del patriótico ayuno, voces que sonaron como megáfonos le hablaron desde el fondo del estómago y prometieron revelarles gradualmente los componentes de una fórmula para erradicar la pobreza, uno de los grandes retos del país y del mundo. En un mensaje posterior le aseguraron que sería elegido presidente de la República si seleccionaba a un compañero de boleta que fuera manso como un cordero y con capacidad técnica para armar y poner en práctica la prometida fórmula.

Con la mirada puesta en el dibujo de san Ignacio de Loyola, que desde la pared parecía observar mis reacciones, había escuchado parte del discurso persuasivo del candidato, interrumpido a veces por las olas de descalificaciones que cruzaban por mi mente y que terminaban preguntándome: «¿por qué yo?» «¿Por qué yo?». Y en el momento en que el proponente pidió mi parecer, expresé mi cerebro buscando una respuesta: «¡No me interesa!», quise exclamar presuroso, pero la turbación del momento y mis reflejos diplomáticos transformaron el deseo del rechazo en simples interjecciones guturales que Tony, con mucha habilidad, aprovechó para invitarme a vernos el día siguiente.

Cuando quise hacer mis oraciones de la noche, la propuesta de la candidatura interfería en mi mente como una estación de radio intrusa. El alba me encontró girando sobre mi cuerpo en el colchón desnudo, acosado por la incertidumbre de cómo rechazar la propuesta de Tony sin herir sus sentimientos. Acordé que ignoraría sus defectos, olvidaría los resabios que trastornaron mi paz cuando supe que un tipo como él pretendía dirigir los destinos del país; y en vez de eso, resaltaría las fallas que alguna gente me endilgaba, de ser un simple teórico de las aulas y parecerme más a un feligrés que a un cura, porque no oficiaba misa y andaba siempre con camisa de mangas cortas y una boina de poeta.

La mañana estaba brumosa y mojaba las ventanas de la sala con lágrimas rodantes, y sembró en mí un sentimiento que movía a quedarme en la habitación todo el día; a disfrutar de las obras de Neruda, Manuel del Cabral o Borges, y no tener que escuchar otra vez una oferta ya para mí indeseada. En un esfuerzo por levantar mi espíritu, subí a la rutina de mis oraciones y de la lectura bíblica, que al azar recayó en la carta de San Pablo a los hebreos, capítulo 5. Los primeros versos estallaron estruendosos en algún lugar del cerebro donde reina la indolencia, recordándome mi deber de sacerdote ante seres ignorantes y extraviados. La reflexión casi tumbó el muro de animadversión que había erigido frente a Tony. Sin embargo, cuando tuve frente a mí a este hombre larguirucho y desgarbado,

que acertaba el tamaño de un cigarro maloliente tan rápido como si lo comiera, y que no mantenía los ojos quietos detrás de sus gruesos espejuelos, temí que una mueca de rechazo traicionara la sonrisa que intenté cuando estreché su mano.

Hizo un amplio preámbulo hablándome de sus orígenes, de su destreza como intérprete de sones y merengues; y en una confesión inesperada, dijo: «Mi interés por la política vino una noche en la que escuché su magnífica charla sobre la doctrina social de nuestra amada Iglesia». Echó el brazo sobre mi hombro y habló de sus defectos y virtudes, del error que algunas personas cometían al juzgarlo por su parecido externo y cómo tenían que darse golpes en el pecho cuando conocían la belleza de su alma y su firme compromiso de cambiar la suerte de los pobres.

Lo escuché con una mezcla de interés y escepticismo. Entonces dijo algo que en su lenguaje de músico sonó en mis oídos como los dulces arpeggios de una de las tocatas para órganos de Bach. Algo parecido al crecimiento y la estabilidad de la economía serían la partitura principal del futuro gobierno y no habría nadie mejor que yo para conducir la orquesta que la ejecutará. La repulsión que sentía hacia Tony se acabó de desinflar por la mención de ese moderno y armónico concepto de gobierno, y por las certeras punzadas a mi ego. Juzgué, empero, que él necesitaba arrepentirse de su creencia en las voces que decía escuchar y

en la promesa de una fórmula que más bien parecían alucinaciones.

Me empujé para abrazarlo y despedirlo, y le pedí tiempo para tomar una decisión.

Como me lo hubiera recomendado san Ignacio, recurrí a un retiro espiritual privado, en una toalla deshilachada como alfombra, arrodillé mis inquietudes y después de reflexiones bíblicas y manos levantadas buscando orientación, visiones nebulosas comenzaron a cruzar por mi mente. Me asusté al pensar que Tony me había contagiado con su enfermedad de escuchar y ver cosas raras, pero pronto las nubes espirituales me arrastraron a un lugar de quietud. En una de las visiones apareció Tony como un Lázaro resucitado, despojándose de los estrujados andrajos de la muerte y con billetes verdes en la boca. En otra aparecía un carrusel con varios sacerdotes que portaban letreros titulados *Populorum Progressio*, *Mater et Magistra* y otras encíclicas citadas en mis charlas sobre el compromiso social del ser humano. Cuando salí del aparente trance, hice una interpretación rápida, y quizás conveniente, del mensaje: tenía el compromiso de resucitar a Tony, de ayudarlo a alcanzar la cima del poder para ponernos al servicio de los pobres.

Acepté la propuesta, condicionándola a que mi iglesia la aprobara, y después de muchos consejos y papeleos me concedieron una licencia con la advertencia de que no dañara el buen nombre de la iglesia.

La noticia de la aceptación de la candidatura se difundió tan retorcida, que con cierto disgusto imaginé a Tony en su destartalado escritorio cuando escribía las notas de prensa y cuando las llevaba personalmente a las salas de redacción de algunos medios. La reseña contaba que Tony y Melor eran candidatos de la iglesia, apoyados por todos los obispos, el cardenal y hasta el Santo Padre; que el futuro presidente había conquistado a un cura que sabía cómo bendecir y multiplicar los pesos, mientras que otro medio de prensa ponía en mis labios lo que tampoco había expresado: «El padre Melor, mago de la economía, le advierte a la pobreza que sus días están contados». Pero ya estábamos en la carrera electoral y, sin pedirle explicaciones a mi compañero, perdoné la manipulación.

En los días siguientes soñé despierto y dormido, exponiéndole a Freeman, Amartya Sen y a Keynes, la mezcla de mis posibles recetas económicas. Soñé que abría puestos de trabajo, alimentaba con papillas de letra a jóvenes y viejos desdentados, sanaba a harapientos y a jóvenes embarazadas que llevaban al hombro a niños que parecían lagartos. Y soñé despierto, en la iglesia, frente a la estatua de Jesús sacrificado, cuando la espada del sol liberaba los colores secuestrados en los vitrales de Zanetti, que entregaba panes, cartillas y dibujitos con textos de la Biblia a niños con manos extendidas y temblorosas, a niños con ojos de africanos.

Cargado con la energía de los sueños acordé reunirme con Tony para afinar nuestras propuestas. Con el preámbulo de una oración, sugerí que en vez de prometer la erradicación de la pobreza, habláramos de aminorarla, lo único que podríamos hacer en un período de gobierno, si ganábamos. Tony descargó un puñetazo sobre el frágil escritorio de madera, que lanzó al piso una de las lamparitas que alumbraban el local, y proclamó con voz de trueno: «¡Ni un paso atrás, padre!». Como usted dijo, los días de la pobreza están contados». Me empujó suavemente por el brazo y en la oscura intimidad de un rincón, iluminado a ratos por la luz rojiza del cigarro, declaró su máxima política: Nunca proponer nada que fuera inferior a la promesa de los candidatos demagogos. Estuve a punto de escupirlo con el sermón ácido que flotaba en mi lengua, pero una vez más me contuve y decidí predicarle con acciones que hablaron más que mis palabras. Lo invité a que hiciera los ejercicios espirituales de san Ignacio y me dijo que no tenía tiempo para mojigangas; le regalé una Biblia con letras para miopes y un devocionario diario: tratados de economía para no economistas, y una colección selecta de los libros de Paulo Coelho. Al cabo de un mes supe que Tony os había tirado a la basura casi todos porque les podían quitar concentración en la búsqueda de la ansiada fórmula.

Estábamos en el último lugar de las preferencias electorales y las actuaciones de Tony alejaban las

posibilidades de un repunte. Cuando hablaba con la prensa casi nunca respondía las preguntas, sino que las desviaba comentando las canciones de moda y sus intérpretes, y cuando le preguntaban cuál era el programa de gobierno, le limitaba a levantar una mano con una foto mía tomada el día que me ordené de sacerdote, y anunciaba que pronto las voces develarían los detalles de la fórmula para acabar con la pobreza.

Decidí enfrentarlo, forzarlo a contratar un grupo de expertos para armar nuestro programa de gobierno. Llegué hasta su casa cuando el camión de la basura recogía rastros de pollos y de cerdos, uno de los libros de Coelho, papel sanitario manchado y otras intimidades, y dejaba el aire preñado de un hedor a perro muerto. Obdulia me informó que Tony estaba en su habitación. Mientras lo esperaba, mi piel se granuló cuando escuché los alaridos de un gato y tuve la sensación de que un olor a azufre se metía en mi nariz. Presumí lo peor y lamenté no tener experiencia en exorcismo. De pronto, los goznes de la puerta de la habitación chillaron. Tony salió escupiendo algo que parecían pelos y sacudiéndose la ropa. Corrió hacia mí, sonriente, y me abrazó. «¡Tengo buenas noticias relacionadas con la fórmula!», dijo con esa voz ronca que otra vez me disgustaba. Me safé del yugo de sus brazos y con rostro diferente a su alegría, tapé mis oídos. Puse distancia entre nosotros y antes de que él reaccionara, le exigí buscar refuerzos técnicos, de inmediato. Se negó. Argumentó que

el mensaje de las voces hablaba claro de cuál era la fórmula entendible hasta por el más solemne de los brutos, sin la necesidad de expertos.

Yo no concebía cómo, en una conversación entre nosotros dos, y sin testigos, en un trema tan serio y trascendente, él, con su cara de payaso sonriente, insistía en las voces y en el disparate ese de la fórmula. Quería estrangular al desgraciado, pero por suerte, centelleó varias veces en mi mente el verso de Efesios: «Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo», y con la unción de una anestesia santa, pregunté: «Entonces, amado Tony, ¿cuál es esa fórmula secreta en la que has puesto tu esperanza?». Él recobró la sonrisa, pestañeó al mismo ritmo que movía los ojos, y dijo: «Las voces han revelado que acabaremos con la pobreza haciendo millonarios a todos los pobres del país».

Lo dijo como si lo hubiera ensayado varias veces. Comenzó a bailar un son y solo se detuvo cuando enjuicié la propuesta, contando con más de quince dedos de las manos, de utópica, absurda, irracional, quimérica, insensata..., y al final pregunté cómo pretendía él lograr un imposible de esa naturaleza. «Padre, ¿dónde está su fe?», dijo asombrado. «Estoy seguro que pronto las voces nos darán detalles de cómo hacerlo, claro, con su ayuda».

Sentí que mis orejas se calentaban al punto que tuve que abanicarlas con la mano. Pero mi desasosiego no terminaba. Al parecer, Tony estaba tan confiado de que

ese avance de la fórmula era una noticia de primera plana, que me pidió convocar a la prensa de inmediato.

Quise morirme. ¿Cómo iba yo a endosar públicamente un dislate de ese tipo? ¿Qué dirían mis superiores, mis colegas, mis alumnos? San Ignacio, ¿por qué permitiste que me metiera en esto?

Tuve que acompañarlo. Bajo el acoso cercano de cámaras y grabadoras de la prensa, Tony descargó el supuesto mensaje de las voces, y de inmediato andanadas de preguntas y de mofas demandaron que mi compañero detallara la fórmula, mientras él se limitaba a oler un cigarro apagado y a pasarlo por sus labios como si tocara una armónica. Casi al terminar el encuentro, no pudo resistir la presión y prometió que la parte «práctica» de la fórmula para hacer a los pobres millonarios sería revelada por las voces dos días antes de las elecciones. Yo había anticipado el bochorno ante la prensa y solo escuché. En vez de presentarme como economista vine vestido de cura y cuantas veces pude, eclipsé mi cara de luna restregándola lenta y largamente con la boina negra.

Las encuestas trajeron una noticia inesperada. La mayoría de la población apoyaba la propuesta de hacer a los pobres millonarios. Tony y yo estábamos a escasos puntos del partido favorito, lo que trajo nuevas y grandes preocupaciones a mi mente.

Había salido a encontrarme con el candidato. Estaba confundido. De lo que dijéramos al público a través

de la prensa dependía nuestro triunfo o fracaso, y no quería que el esfuerzo que habíamos hecho se perdiera. Él tendría que escucharme.

Llegué a su casa, mas tarde que la vez anterior. Aunque ya el camión de la basura había pasado quedaba el hedor nauseabundo en el ambiente, y en vez del libro de Coelho rondaban en la calle volantes electorales, en los que se leía: «Ya pronto acabarán los pobres; vota por Tony y Melor».

Me extrañó que Tony no hubiera salido de la habitación. Obdulia estaba igualmente inquieta. La presencia del azufre en el ambiente era tan alta que las lágrimas me bañaban las mejillas. Llegó el mediodía y decidimos tocar la puerta. Tony salió cabizbajo, arrastrando los zapatos como si su alargado espíritu se hubiera derrumbado hasta los pies. «Tenía el final de la fórmula y se murió en mi mente. Se nos acabó el tiempo y no he tenido noticias de las voces», dijo abatido.

Sacudí su cuerpo y le grité: «¡Resucita, resucita!, olvídate de las voces. Resucitemos tu idea». Y agregué: «¿Por casualidad, para hacer a los pobres millonarios habías pensado que periódicamente el Banco Central fabricara dinero en grandes cantidades, almacenara los billetes en silos gigantescos, y los repartiera a los pobres llenando hasta los rincones de sus casas?».

No contestó. Redujo los saltos nerviosos de los ojos, que abrió hasta casi llenar el círculo de sus lentes, y me clavó una mirada de muerto, como si la única parte

viva de su cuerpo estuviera ocupada por mi pregunta. Desde lo más profundo de su ser, Tony soltó una carcajada delirante que inundó de nicotina mi olfato, y con el cigarro en alto comenzó a cantar y a bailar frente a mi algo que sonaba como una guaracha. Sentí que por primera vez me miraba como a su compañero, y exclamó triunfante: «¡Sabía que las voces te hablarían a ti primero! Ya podemos convocar a la prensa».

Domingo Marte

Nació en San Francisco de Macorís, República Dominicana, el 3 de enero de 1939. Se graduó con honores de Bachelor of Science en la Universidad de Texas A&M, E.U.A. en el 1969, grado que revalidó para obtener el título de Ingeniero Agrónomo de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU). En 1973 obtuvo una maestría en Ciencias Agrícolas en la Universidad de la Florida. En el 2004 recibió un diplomado en Cinematografía en la Universidad Católica de Santo Domingo, y ha participado en varios talleres de narrativa en el país, y con entidades de España, vía Internet.

Además de su experiencia laboral como profesor a nivel del bachillerato y universitario, trabajó para la Secretaría de Estado de Agricultura por 18 años, llegando a ocupar la posición cimera de esa cartera, y como miembro de la Junta Monetaria del Banco Central de la República Dominicana, por 17 años ininterrumpidos. Fue representante en el país de The Nature Conservancy, y actualmente es asesor voluntario de la Fundación Sur Futuro, del Centro para el Desarrollo Agropecuario y Forestal (Cedaf) y de Pronatura.

Ha escrito cientos de artículos técnicos, y en el campo literario ha publicado la novela *Madre de las Aguas*, en el año 1999, revisada y reeditada con el título de *La sonrisa de la montaña*, en 2011. En 2001 obtuvo el primer premio del concurso literario patrocinado por la Universidad O&M con la obra titulada “Recuerdos y memorias de Nagua”. En 2012 ganó el segundo lugar en el concurso de cuentos patrocinado por el Banco Central. Ha publicado también cuentos cortos para los periódicos *El Siglo*, *Hoy* y la revista *Vetas*.

Tercer premio



El último recurso

Sabrina Hernández Batlle

Nunca antes me había atrevido a contarlo; ha llovido mucho desde entonces... A lo acontecido muchos le podrían llamar alucinación, producto del extraordinario *jumo* de ese día; yo lo prefiero llamar el último recurso de un «poder superior» para rescatarme del fondo al que había llegado y que me negaba a aceptar.

Puedo recordar que en la mañana de ese domingo me había despertado con un trago; empatando así la borrachera del día anterior, por lo que no requerí de mucho alcohol para ponerme en el estado en que me sentía bien. A eso de las tres de la tarde me fui a la Zona Colonial, manteniendo el ritmo del *chupe* para no caer en el letargo de los que han dejado de beber, dándole

paso a la temible resaca. Allí leí los periódicos del día anterior, compartí con Gary, el inglés dueño del bar, sobre historias de todas sus andanzas como agente del MI6 británico; me saludaron de lejos un par de conocidos y volví a releer los periódicos de ayer, siempre acompañado de mi vaso plástico.

Ya tenía que irme a la casa, era la hora en que todos los gatos son pardos y no sabes si encender la luz o no, cuando empieza a hacer su entrada la noche ahogando lentamente los destellos del sol; estaba seguro de que me iba a encontrar con mi mamá gritándome como en las películas de Kung Fu traducidas, es decir, las palabras que pronunciaba no se correspondían con el movimiento de su boca. A decir verdad, no me importaba, total, en algún momento se le iba a pasar su rabia; podría durar horas o tal vez días, todo dependía de las condiciones en que llegara a la casa. Mientras tanto, a mí me quedaba la sensación de corcho en la cabeza, la lengua como una lija y el estómago *desarboliao*... pero no había problema, todo ese malestar se me pasaba con el segundo trago.

Subía por la San Martín cuando me percaté que mi inseparable vaso plástico estaba medio vacío y entré al primer lugar que encontré para rellenarlo. La puerta de ese tugurio no cedió tan fácilmente y cuando logré entrar podría jurar que me encontraba en otra dimensión, un siglo atrás. El local estaba en penumbras, y unos candelabros salpicados de telas de araña con unas lucecitas tenues y titilantes me mostraban un salón aba-

rrotado de grandes muebles pesados puestos sin orden ni sentido, dificultándome el paso hacia dentro.

La atmósfera era pesada, olía ha guardado; el aire no circulaba y podía ver gravitando moticas de polvo, las cuales daban la impresión de que el tiempo se había detenido hacía años, muchos años atrás. Ya con mi visión un poco más acostumbrada a la penumbra logré ver a cuatro ancianos chinos que interrumpieron su juego de *Mahjong* sin prestarme atención; sin embargo, tuve la sensación de que me habían estado esperando toda la vida. Por lo que pude ver, estaban vestidos con una especie de bata, opacas por el uso; no tenían edad y ralos pelos grises complementaban sus caras.

Mi primer impulso fue irme de allí, cuando alcancé a ver un tramo con varias botellas de los que deduje era ron, no distinguía la marca, pero igual no me importaba.

—Don chino, cualquiera, alcánceme un pote de esos, por favor —dije con voz estropajosa.

Los chinos intercambiaron miradas, como sopesando la situación y con un movimiento de cabeza, a modo de señal, se paró justo el que me daba la espalda, y con una parsimonia indolente buscó la botella.

Tomó de la repisa una botella polvorienta sin etiquetas y le pasó un paño de color indefinido intentando quitar la costra de polvo y grasa que tenía en la superficie, la puso en una funda de papel y al pasármela, sus manos rozaron las mías. Un escalofrío me recorrió de pies a cabeza; sus manos eran delgadas y pálidas, con

una piel como capas de cebolla y uñas largas y sucias. Me estremecí por el tacto frío y húmedo que me dejó un ligero escozor en la mano izquierda.

—¿Cuánto le debo? —pregunté al viejo.

El chino me clavó sus ojos alargados, que estaban cubiertos de una cortina gris y sentí que escudriñaba en mi interior, reconociendo hasta el más secreto de mis pensamientos. Su respuesta fue un gesto negativo con la cabeza, pero igual le deje sobre el mostrador los únicos veinte pesos que me acompañaban. Forcejeé con la puerta que no quería abrir y cuando volteé estaban los cuatro chinos parados con sus manos traslúcidas tratando de alcanzarme y mirándome, sin ver, con una sonrisa retorcida en sus rostros. Justo cuando logré abrir la puerta sonaron las campanas de in inmenso reloj sin manecillas.

El primer trago me lo bebí a pico de botella en la entrada de mi casa, luego de eso no supe de mí. Me dijeron que estuve dos días inconsciente, delirando por la fiebre y con la mano izquierda hinchada. Cuando estuve mejor fui a la San Martín a buscar ese lugar y solo encontré un solar vacío; según mis investigaciones, ese bar había existido hacía muchos años atrás y que luego fue demolido por los nuevos dueños de la propiedad.

—¿Por qué lo cuentas ahora, abuelo? —me preguntó Samuel, mi nieto.

—Porque ahora no tengo el temor de reconocer que todo pudo haber sido un invento, producto de mi mente enferma.

Desde ese domingo, que aún yo le llamo el último recurso de mi «poder superior», no he vuelto a beber y cada vez que los deseos invaden mi cuerpo, mi mano izquierda me arde, de una manera tal que a veces me arranca gritos de dolor.

Sabrina Hernández Batlle

Nació en Santo Domingo un día de junio de un año específico. En esa misma ciudad, residió en Arroyo Hondo en los tiempos en que este era un sector suburbano, lo que alentó su amor por los espacios abiertos y la vida tranquila. Al concluir la escuela secundaria estudió Ingeniería de Sistemas en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), donde además realizó una maestría en Alta Gerencia.

Laboró diez años en el Banco Nacional de la Vivienda y desde hace once trabaja en el Departamento de Sistemas y Tecnología en el Banco Central de la República Dominicana. Es madre de tres hijos hermosos: Sarah Patricia, Felipe Arturo y Daniela Marina, quienes se constituyen en la razón de su vida; vive con ellos y su esposo, el arquitecto Marcos A. Blonda en Santo Domingo.

Mención de honor



Reflexiones

Narda Cecilia Marizán Méndez

Si supiera la mitad de lo que sé hoy, no hubiera maldecido tanto el día en que nos mudamos junto a mi madre y mi hermana a aquel pueblo polvoriento y lleno de callejones enlodados de Santiago. A mis trece años y habiendo nacido en la capital, aquella decisión parecía un castigo.

Si cierro los ojos puedo regresar a las cercas de mallas de espinas, las casas de zinc y tablas, la escuela con letrina y hasta puedo ver la desgarbada profesora Emilia, viviendo a tres casas separadas por planteles de donde vivíamos con mis abuelos y el único hermano de mi mamá.

Si hubiera vislumbrado el futuro, no me habría sentido tan desdichada de la decisión de mis abuelos de volver

donde nacieron y llevarnos de encuentro con ellos dada la condición de mi madre, que vivía en la casa paterna, después que mi papá se había ido a probar fortuna a Nueva York y que su sueldo de secretaria no pudiera cubrir los gastos de nosotras tres.

¡Qué aburrida la vida en aquel paraje de Santiago!, lo único que nos salvaba era ir a jugar en las tardes con la nieta de doña Cecilia, que al igual que nosotras, estaba de paso en aquel chiquero porque su madre se había ido hacía un tiempo a trabajar a España y su padre se la había llevado a vivir desde Santo Domingo donde su abuela; siempre nos brindaba jugos de sabores y galletas dulces, tenía juegos de mesa, parchés, damas chinas y ajedrez, era una casa enorme, con un corredor redondo, estantería de caoba y patio con grama bien arreglada.

Aparte de esas tardes, todo lo demás era deprimente, la escuela a la que teníamos que asistir era de cana, con pisos hendidos y lodo permanente porque generalmente llovía en las mañanas y en las tardes teníamos caminar por los callejones inclementes, y yo tenía que soportar a la siempre tediosa profesora Emilia. La primera vez que vi a la profesora Emilia, me hice una idea de ella que aun recuerdo. Ella tendría unos cuarenta y pico de años, llevaba el pelo encarcelado en un moño apretado, falda hasta los tobillos y blusa mangas largas que le cubría el cuello, todo en colores fríos, tal y como parecía que era su alma y lo que mostraba en su rostro. En mi mente pensaba que era una de las profesoras que creían que

cuando entraban al curso, los alumnos debían pararse y esperar a que ella se sentara para luego ellos sentarse, seguro criticaba la televisión, la minifalda y los juegos de azar. Ay, siempre manía de los tiempos verbales, sujetos, predicados y ensayos de todo cuanto se le pudiera ocurrir, por supuesto, jamona, con esas anti cualidades quién podía tener tan mal gusto.

El clímax de mi desprecio por ese desgarbado personaje llegó, cuando se le ocurrió cruzarse en mi camino y el de una muñeca Barbie que me habían prometido por pasar de curso, al reprobar lengua española, mi madre y mi abuela, sobre todo mi abuela que tenía el carácter de dos hombres juntos, primogénita de seis hermanos, única hembra e hija de guardia no concebía que después de haber reprobado lengua española, me dieran el obsequio de pase de curso, que había mandado mi padre; mi maravillosa muñeca, había estado esperando por ella la mitad de mi vida y nunca había dinero para comprarla. Hasta que mi padre cansado de mis ruegos y lejos de la voz de la conciencia que ejercía mi madre sobre él, hizo realidad mi sueño. Anhelaba poder presumirla a las compañeras de curso y mostrarles que era mejor que las que ellas tenían. Pero todos mis sueños quedaron truncados ese primer verano en Rancho Viejo Santiago, cuando mi abuela fue a buscar mis notas, en vez de mi madre que estaba trabajando.

He tenido tantas veces el pensamiento de que si en vez de mi abuela, hubiera ido mi madre a la escuela a

recoger mis notas, probablemente la vida hubiera dado un giro diferente para mí... y también para la profesora Emilia. Le deseé tantas cosas malas por haberme reprobado, que mis ruegos no se hicieron esperar, y se abrió en su camino un nuevo sendero, un sendero hacía un destino incierto.

Mi hermana que era mayor que yo por dos años, decía que la profesora no se había casado con alguien, no porque ella se creyera más que nadie, como decía la mayoría de la gente, sino porque nadie se sentía tan motivado a intentar derrumbarle sus barreras. Y por casualidad de la vida, esto para los que creen en los hechos fortuitos, ocurrió lo inesperado, apareció un hombre con la motivación y la decisión necesaria; Baldemiro, en ese momento tenía que tener unos treinta y seis años, soltero, medianamente apuesto, apostador, mujeriego y sin entretenimiento ni trabajo fijo. Nada que perder. Desde pequeño había vivido fuera de Rancho Viejo, hasta hacia unos pocos meses, había estado preso por un confuso incidente de abuso de confianza, aunque esto muy poca gente lo sabía. Se dedicó a cortejar a la insípida profesora Emilia, con las mejores armas; la cortejó públicamente y extrañamente a ella no parecía molestarle, por el contrario creo que esto la hizo sentirse un ser normal. Mi hermana creía que ella estaba cansada de ver la vida a través de los ojos de los demás y decidió vivir y ser la protagonista de su historia.

Quien los hubiera visto juntos, hubiera podido pensar que él en verdad estaba enamorado de ella, creo hasta el mismo se lo llegó a creer, porque se casó con ella al poco tiempo de empezar la relación y tuvieron una niña. Para ese entonces ya yo me había olvidado del asunto de la muñeca, porque tenía otras prioridades y no me importaba mucho el destino de la profesora Emilia, excepto..., porque Baldemiro, quien hasta ese momento parecía cambiado y quien sabe parecía que había reconocido las cualidades interiores en la profesora, esas cualidades de las que algunos autores hablan en sus libros, se enamoró de una bailarina que conoció en un club nocturno y la dejó para irse con ella. Era algo de esperarse y nadie había tomado en serio que este hombre siendo más joven que ella y aun siendo un vago, fuera el hombre con el que ella pudiera esperar la vejez. Pero lo que nadie se imaginó, era que la profesora Emilia perdería la cordura por este hecho, enloqueció de tal forma que no parecía importarle nada mas en el mundo que este hombre, tanto así que en una ocasión duró tres días desaparecida de su casa; lloraba y lloraba y parecía ida de este mundo, cuando mejoraba un día, volvía de nuevo y recaía con mayor fuerza, los médicos dijeron que ella tenía depresión aguda crónica o algo así. No importó su pequeña hija, no importaron sus años de docencia, no hubo medicina que pudiera contra aquel encantamiento, parecía que nada importaba en el mundo,

en sus momentos de cordura, sólo asistir a servicios religiosos parecía consolarla un poco.

En una ocasión y aún cuando parecía que estaba mejor, burló la vigilancia de su familia y se ausentó de su casa, pero esta vez no regresó nunca. Todavía, veinticinco años después de este hecho se desconoce a ciencia cierta qué pasó con la profesora Emilia.

Aún después de todo este tiempo, estos recuerdos vienen con frecuencia a mi mente y todavía hay días que me cuesta dormir y pienso... si supiera la mitad de lo que sé hoy, no hubiera maldecido tanto el día que nos mudamos a Rancho Viejo, pero tampoco hubiera convencido a mi tío Baldemiro para que enamorara a la profesora Emilia.

Mención de honor



Pelotero serás

Domingo Marte

Recogía en el patio de la casa frascos vacíos de ron, y el traqueteo de los cristales al caer en la caja me impidió precisar si alguien me llamaba o era la voz del viento al rozar el cuerpo del almendro. Al detenerme, escuché claro el voceo incesante de Manuel desde la calle. Abrí la puerta y él acercó las palmas de sus manos a mis ojos sin que yo pudiera notar en ellas nada raro que no fuera la ausencia de su anillo de la buena suerte. Lo que sí percibí de inmediato fue un hedor desagradable, y en busca de su origen recorrí con mirada de radar la espigada anatomía de Manuel. Observé que tenía el pelo enmarañado, el rostro sudoroso y la camisa y el pantalón como si se hubiera revolcado en un charco de agua turbia.

Abrí los labios para preguntarle qué problema había tenido, pero me contuve al notar que los músculos de su cara comenzaban a ensayar una sonrisa que pronto se transformó en una carcajada. Con movimientos rítmicos de bailarador salsero deslizó su cuerpo a mí alrededor, y presumí que estaba festejando alguna victoria, quizás en una lucha cuerpo a cuerpo. Se detuvo en el centro de la sala, e inició un movimiento acelerado en el que subía y bajaba las manos entrelazadas, alzaba el pie izquierdo, y tiraba al aire, puro aire, al conteo estridente de *strike* uno, *strike* dos y *strike* tres.

—Manuel, te va a dar un infarto. ¡Detente ya! ¿Qué te pasa?, —le dije con una mezcla de curiosidad y temor.

Con los ojos exaltados, otra vez me mostró las manos y con un discurso atropellado dijo:

—¡Mujer, somos casi ricos! Acabo de descubrir una estrella. Manolito será pronto un lazador famoso. Estuvimos jugando hasta ahora, y mira, me puso las manos como un tomate.

Lo escuché sonriente y alegre, no por la noticia de su descubrimiento, que me parecía exagerada, sino al darme cuenta de que ni a él ni a Manolito les había pasado nada grave.

Desde hacía casi un año, Manuel asistía con nuestro hijo al estadio de béisbol alguno que otro sábado, pero después de que profetizó que sería un pelotero famoso, le regaló un guante nuevo y varias pelotas, y lo acompañaban todos los fines de semana para promocionar sus

cualidades. Manolito vestía siempre un uniforme rojo, y llevaba en las manos algunos útiles de juego, mientras que Manuel caminaba a su lado con un maletín negro en el que guardaba muchísimos papeles.

Pronto, lo que yo creía un pasatiempo deportivo pasajero convirtió a Manuel en un comerciante, obsesionado por todo lo que ocurriera con una mercancía llamada Manolito, la que trataba de promocionar en un tono a veces alucinante. Proclamaba que nuestro hijo lanzaba con el mismo estilo y velocidad que un pelotero famosísimo llamado Malenín Rodríguez, y que el primer busca talentos que lo viera trataría de contratarlo de inmediato por una cifra que no imaginábamos los ceros que tendría a la derecha.

Casi me acostumbraba a las extravagancias de Manuel. A observar su silueta a través del mosquitero cuando se levantaba de madrugada para comprobar si nuestro hijo estaba respirando bien; a soportar su tono y prédica de médico cuando traía, casi a diario, un producto nuevo para fortalecer los músculos; y escucharlo contar con entusiasmos cómo perseguía a los reporteros de noticias deportivas para que calificaran a Manolito como un prospecto interesante. Pero aún había en reserva más acciones insospechadas. Una noche, llego a la casa con meneos y gritos tan exagerados que llegue a asustarme pensando que pudiera deberse a otro «hijo estrella» que yo no conocía. Hasta que por fin, después de estrellar un frasco contra la pared, reveló los motivos

de su desenfreno: Acababa de escuchar en el bar de la esquina que a Malenín Rodríguez lo habían firmado por más de veinte millones de dólares por año, el contrato más alto de todos los tiempos dado a un pelotero profesional, «a un tiguero del Distrito Nacional».

Al oír la vocinglería, Manolito salió de su habitación. Su padre lo abrazó, arremangó su camisa y le frotó el brazo derecho varias veces mientras le recordaba entusiasmado que allí, en esos músculos, había poder, rectas y curvas que valían dinero, ¡mucho dinero!, que un día serían el sustento de toda la familia. Manolito hizo un intento de risa tímida ante las expresiones de su padre, mientras decía que sí con la cabeza.

De ahí en adelante nuestra casa se convirtió en el templo de Malenín Rodríguez, donde sus condiciones y hazañas eran motivo de alabanzas por parte de Manuel, siempre en presencia de Manolito, a quien ordenaba que imitara a Malenín en todo, principalmente en el rostro de verdugo que mostraba en el montículo y en los cambios de velocidad que lanzaba y que forzaba a los bateadores a perder el equilibrio como si cazaran mariposas.

Aunque disfrutaba de las potencialidades que veían en nuestro hijo, me preocupaba que éste, al igual que su padre, viera signos de pesos en cada lanzamiento que hiciera. Por eso traté de mantenerlo al margen de los cálculos de depósitos bancarios y ganancias que Manuel hacía como si ya tuviera parte de ese dinero

en su poder, y que tampoco se enterara de los enfrentamientos, maquillados de reflexiones, que yo tenía con mi esposo, relacionados con su futuro.

Mi coraza de protección duró poco tiempo. Como si se tratara de un acto de graduación, un día Manuel nos llevó hasta la entrada del dormitorio de Manolito, para pegar una foto de nuestro hijo en la puerta, con un letrero debajo en el que se leía la meta económica que Manuel quería introducirle en su mente: «cuatro millones de dólares por año».

Pero no se quedó ahí, sino que demandó que sacáramos a Manolito de la escuela cuando se graduara del séptimo curso, porque su futuro estaba en desarrollar músculos y en lanzar pelotazos, y los estudios quitaban tiempo para perfeccionar sus habilidades. Como una gallina que defiende sus polluelos, me engrifé y halé a Manolito hacia mí, mientras mis labios lanzaban una andanada de ataques contra la paternidad rancia de Manuel, y rechazaba su propuesta insensata. Él respondió, casi ladrándome: «con saber leer, escribir, calcular sus ganancias, y sobre todo firmar es suficiente por ahora». Y se marchó después de estrellar en el suelo la grapadora que tenía en la mano.

El acoso de Manuel a nuestro hijo tomó un camino peligroso que casi nos condujo al cuadrilátero. Me enteré de que había aumentado en casi veinte veces el dinero que le daba a Manolito para sus gastos semanales, dizque para que se acostumbrara a manejar moneda

gruesa y se entusiasmara más con la idea de un buen contrato. No tuve que preguntarle de dónde sacaba el dinero: ya no traía las tiras de billetes de lotería, y eran menos los frascos de ron vacíos que dejaba en el patio.

Mis tensiones aumentaron cuando vi varias veces a Manolito con la boca retorcida y la mirada perdida en el espacio y confirmé que algo andaba mal cuando comencé a observarlo con cuidado durante el desayuno y vi cómo temblaba el tenedor en su mano. Pero nunca pude averiguar qué le pasaba; siempre respondía con sonrisas, claramente fingidas.

Cuando creía que Manuel no tenía más espinas que clavarme, un día vino eufórico a decirme que él y Manolito irían a Puerto Rico a participar en un juego con un equipo local, y que había la posibilidad de que un escucha de las Grandes Ligas contratara a nuestro hijo. Esta era la meta de la historia; la parte amarga era que no tenía dinero para sufragar el costo de los pasajes y la estadía y necesitaba mi autorización para tomar un préstamo con la garantía de nuestra casa. Sufrí un desmayo, y una crisis nerviosa que me llevó al hospital por varios días y Manuel se vio forzado a cancelar sus planes.

Las buenas noticias de Manuel volvieron. El escucha de los Cachorros de Chicago supuestamente visitaría el país al día siguiente y se había acordado que examinara a Manolito. El nerviosismo nos arrojó a todos. Mi condición para que lo firmaran era que le permitieran estudiar, aunque fuera de noche. Manuel fue con mi

hijo, pero yo decidí quedarme para no aumentar la tensión que le noté cuando su papá le decía que tenía que pasar la prueba o conseguir un empleo, aunque fuera de basurero.

La penumbra arropaba la tarde. Me encontraba en el patio de la casa y eché a correr al escuchar la voz de Manolito: «¡mamá, mamá!». No pude percibir qué noticias traía, porque lo que siguió diciendo se mezclaba con golpes contra las paredes dentro de la casa. Sí alcancé a ver la sombra de Manuel proyectada cuando se balanceaba y alzaba las manos como en aquel día que celebraba el contrato de Manelín Rodríguez. Con pujos sonoros lanzaba objetos contra los adornos de la sala y la vitrina que guardaba la loza, impactándolo todo en una ceremonia estruendosa que todavía no definía sus motivos. Hasta que escuché que de los labios de Manuel surgieron palabras semejantes a los gritos de un demonio, y vi cuando arranco de cuajo la foto con el letrero de los cuatro millones de dólares.

Mención de honor



Viendo el album de Aurelia y sus alrededores

Ariadna Adames Rojas

En el centro de la fotografía estás tú, Aurelia, con esa cara de libélula, rozagante y calmada, como jamás me hallarías. Siempre lo he sabido, eres mi antítesis.

Estás ahí, como núcleo de la foto, con tu sonrisa y tu panela, y con ese vestido negro que te queda admirable, compartiendo con tus amigas parte de tu vida, o lo que tú quieras que ella fuese; porque, ciertamente, lo que hablamos, lo que contamos, puede ser un mero paralelismo de una existencia. A veces se muere uno creyendo vivirla, habiendo habitado su sola percepción. Ignoramos la vida, como ignoramos tantas cosas, como por ejemplo, a esas otras personas que también están en la fotografía.

Y ahora te pregunto Aurelia, cómo es que están ellos allí, atrapados en ese instante, sólo por ti, por tu soberana voluntad de quedar plasmada. Y cómo es que así de fácil, por el sólo hecho de querer retarte con tu vestido negro, encierras en una foto a ocho, nueve, quince personas; ocho, nueve, quince otras vidas, y sus irrealidades.

—¿Nos tomamos un té? —Es lo que me preguntas mientras te hablo de temas tan trascendentales para mí. Pero recuerdo entonces que eres mi antítesis, y prosigo.

Te pregunto por ello, los de la foto [retomo], y me miras así, con tu carita libélula; porque la fotografía iba dirigida a ti, con toda certeza. Resulta que no estás sola. Sin embargo sé que cuando miras el álbum te fijas solo en ti. Anda, por una vez fijémonos en ellos, en esos que conforman el contorno, la atmósfera del momento capturado. Para nosotros, que hoy, meses después, miramos el álbum, y sólo nos vemos a nosotros mismos; ellos no están. Pero, te has detenido a pensar en si hubiesen sido ellos quienes hubiesen tomado una fotografía, entonces probablemente estarías en sus álbumes, siendo tú el contorno, la atmósfera. Y ellos te tendrían ahí, sin saber nada de ti. No sabrían, por ejemplo, que te llamas Aurelia, ni que tienes 33 años y que aún no te has casado. Tampoco sabrían que existe alguien que te quiere tanto, y a quien le encanta ese vestido negro que llevas puesto, alguien que es tu antítesis. Me parecería inverosímil que ellos no te vieran cuando mirasen sus álbumes, pero sucede.

—Tengo té verde y té negro —continúas interrumpiéndome, como de costumbre, cambiando los temas cuando no te interesan, cuando te pasa por la mente cualquier otra cosa. Y dentro de poco me llamarás filósofo, y me dirás que soy un creador de fantasías. Esa es tu forma de querer concluir el asunto. Preferirías, por ejemplo, ir al cine o a comer un helado. Tú no comprendes que mis digresiones son la forma en que enfrento el mundo, y que puedo encontrar tristeza hasta al contemplar un álbum.

—Verde, por favor —te respondo, no obstante.

Por eso, [te doblego] he tratado al menos de intuir sus historias, para llevar esas fotos al color de su verdad, procurando sus desquites. Y me imagino mil historias en cada imagen, y oigo voces en mi cabeza como un esquizofrénico. Entonces ya no te veo a ti Aurelia, ahora estoy viendo a Marcos, ese caballero a tus espaldas, que fuma el tabaco sin gracia. ¿Te fijas? Tiene la mirada perdida, está solo. Sí, también está triste. Como tú, porque no te has casado, como yo, porque sé que no me quieres; como todos nosotros. ¿Ya ves? No somos tan diferentes.

Aurelia, fíjate también a tu lado, ves esas dos chicas, tus amigas. Parecen disfrutar, contándote sus aventuras, las percepciones de sus vidas, ese paralelismo imperceptible, que no se une, que se cree que se vive, ¿o que se vive? Yo no lo sé Aurelia, porque si de repente me preguntaras que ha sido de mi vida, te diría que no lo sé, es como si no lo hubiese vivido. Sin embargo, la llevo a cuestras,

y me pesa, por eso estoy triste, porque tengo la evidencia de que la sufro, aunque no la entiendo. No quiero acongojarte Aurelia, mientras miramos este álbum, pero es que esas personas son más que atmosfera, más que *surroundings*.

Como puedes ver, quizás el hecho de que tu imagen esté en el centro no significa que la foto está centrada, quién define la órbita entre tantas historias. La pareja de la esquina puede ser la gran historia. O el hijo de ellos, aún en el coche, puede que sea el próximo gran poeta, esperado. Pero no lo sabemos, y quizás por eso es que tenemos que centrar la foto en ti, y en tu vestido negro. Me gustaría poder decirte, por ejemplo: «Ahí detrás está José, celebrando su cumpleaños», e inmediatamente después decirte: «Y mira qué bien luce Daniel, a pesar de su enfermedad». Pero no lo sé, y me desespera estar viendo esta foto centrada en ti, cuando al mismo tiempo, sin saberlo, alguien quizás celebra su cumpleaños número cuarenta, o se recupera milagrosamente de una enfermedad. Estas fotos se tornan en paisajes incompletos. Qué pena no saber otras historias, y que para nosotros solo tú estás retratada. Tu imagen en el centro revela la ignorancia de tantas otras vidas, interesantes o miserables. Qué importa eso Aurelia, recuerda que todo es percepción.

Yo ya no quiero seguir viendo este álbum, Aurelia, no soporto tanto desconocimiento de nuestro alrededor. La ignorancia nos rodea, y ya ni siquiera tiene gracia

para mí tu vestido negro retratado. Prefiero seguir contemplándote frente a mí, en movimiento, con tu carita de libélula y tu imperecedera sonrisa, que se abre de entre tus labios como una mariposa. Y mientras cierro el álbum ya se me van olvidando aquellos alrededores, y hasta por momento se olvida mi tristeza.

—Vayamos al cine o por un helado, —te digo, y sonrías [triumfas].

Ariadna Adames Rojas

Nació en Santo Domingo el 30 de noviembre de 1986. Hija de Héctor R. Adames y Josefina Rojas de Adames.

En el año 2005, el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) la selecciona como Estudiante Meritoria Nacional del Programa INTEC con los Estudiantes Sobresalientes (PIES). Es egresada del Instituto Dominicano de Periodismo (IDP).

En la actualidad cursa la Licenciatura en Derecho en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM) y desempeña sus labores en la Comisión Jurídica del Banco Central de la República Dominicana.

En el 2003 ganó el primer lugar en el concurso literario «Terminemos el cuento», realizado por el *Listín Diario*, Plan Lea y Unión Latina, cuyo premio consistió en un viaje cultural a Madrid, España. Más tarde, en el 2005, obtuvo la primera mención de honor del mismo concurso.

Pintura



Primer premio



Consejos del sommelier

Yolanda Esteban

Yolanda Esteban

Nació en San Francisco de Macorís. A temprana edad comenzó su inclinación por la pintura, iniciando sus estudios de artes plásticas con el profesor Julio Susana en la escuela de bellas artes de su ciudad natal , luego continuo sus estudios de artes en la Escuela Nacional de Bellas Artes en Santo Domingo.

Abandonó la pintura por un tiempo y se dedicó a realizar estudios universitarios en la Escuela de Bioanálisis de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, de la que es egresada. Desempeñó varias funciones en el área de la salud en instituciones privadas y públicas (UNPHU, SESPAS) y en el exterior (San Jorge Hospital, San Juan, Pto. Rico)

Se integró al Banco Central en 1991 como asistente técnico del Fondo de Jubilaciones y Pensiones del Banco Central, puesto que ocupaba cuando fue jubilada en 2005.

Participó en el programa desarrollado por el Banco Central a través del Fondo de Jubilaciones y Pensiones, compartiendo en los cursos y talleres impartidos en la Casa del Jubilado, en el club de la institución. Obtuvo premiaciones y mención de honor en la categoría de pintura, en varios de los concursos de arte y literatura del Departamento Cultural. Así como en varias exposiciones colectivas.

En sus pinturas aparecen los colores combinados con las formas, la luz, sombras y reflejos, dando testimonio del maravilloso beneficio de ocupar el tiempo, en algo que le apasiona y donde se evidencia la creatividad, ingenio y sensibilidad del autor.

Segundo premio



Los cuatro ausentes

Manuel A. Concepción

Manuel A. Concepción

Hijo de padres educadores, nació en Loma de Cabrera, provincia de Dajabón el 12 de diciembre de 1947. Desde adolescente se inclinó por el dibujo, afianzando estos conocimientos en el año 1961 tanto en los estudios secundarios como en la Escuela de Bellas Artes, donde recibió clases de Guillo Pérez.

Su llegada a la ciudad de Santo Domingo en 1963 interrumpió sus estudios de dibujo y 45 años más tarde, ya jubilado por el Banco Central, se interesó nuevamente por la pintura en la escuela del profesor Guillo Pérez. Concluido el programa de estudios en esta escuela, participó en su primera exposición colectiva «Unidos por una pasión», en el año 2007.

En 1975 concluyó los estudios de Licenciatura en Contabilidad, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Inició sus labores en el Banco Central en 1968 ocupando diferentes posiciones ejecutivas, siendo la última subgerente de la Oficina Regional de Santiago.

Los programas desarrollados por el Banco Central en beneficio de los jubilados le han permitido una mayor amplitud y comprensión del arte, ¿y por qué no?, despertar iniciativas que le comprometan a él y a sus compañeros jubilados a producir obras con esmero y dedicación permanente.

Para el señor Concepción, a pesar de sus 64 años, el dibujo es pasión, creatividad, imaginación y atrevimiento, y actualmente le dedica tiempo completo a esta área de las artes plásticas.

Tercer premio



Tabla de quesos
Cándida V. Laureano de Mejía

Cándida V. Laureano de Mejía

Nació en la ciudad de Moca en el año 1950. Realizó sus estudios en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, donde obtuvo el título de Licenciada en Contabilidad. Comenzó a laborar en el Departamento de Contabilidad del Banco Central de la República Dominicana en 1986.

Su desarrollo por las artes se inició al ser pensionada en el año 1998, ya que pudo disponer de tiempo para participar en los cursos y talleres auspiciados por el Plan Cultural del Fondo de Jubilaciones y Pensiones del Banco Central, impartidos por los profesores Miriam Meriño, Jorge Checo, Germán Ricardo y Nancy Familia, entre otros.

Hasta el momento, ha participado en distintos eventos, entre los que se cuentan la Colectiva Club del Banco Central (2001-2004), la Primera Colectiva de Jubilados y Pensionados del Banco Central (2005), el Concurso de Arte y Literatura del Banco Central (2006) donde obtuvo el primer y tercer lugar en la categoría pintura. Actualmente continúa sus estudios con los profesores mencionados en la Casa del Jubilado.

Mención de honor



Frutas campestres

Juan Elidio Estévez Hurtado

Juan Elidio Estévez Hurtado

Nació el 27 de marzo de 1949 en «Las Cejas», campito rodeado de palmeras en la ciudad de San Francisco de Macorís, provincia Duarte. Después de realizar sus estudios primarios y secundarios, tomó clases de dibujo por breve tiempo en la Escuela de Bellas Artes de su pueblo natal.

En 1973 se trasladó a Santo Domingo, donde inició estudios en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, los cuales tuvo que suspender en varias ocasiones por la inestable situación que atravesaba. Se graduó de técnico en Educación, mención Ciencias Sociales, en 1985; luego inició estudios de arte en la misma institución (inconclusos).

Se dedicó a la fotografía, primero como pasatiempo, después como profesión secundaria, la cual desempeña desde hace unos veinte años. Ha tomado cursos de dibujo en la Casa del Pensionado del Banco Central por unos 24 años. Actualmente es pensionado de esa institución; amante de la naturaleza en todas sus manifestaciones.

Ha participado en varias versiones del Concurso de Arte y Literatura auspiciado por el Departamento Cultural del Banco Central, siendo galardonado en distintas ocasiones.

Mención de honor



Hospital de Bari
María Antonia Suero

María Antonia Suero

Nació en Santo Domingo, República Dominicana, un 27 de febrero. Egresada de la universidad Autónoma de Santo Domingo como contador público autorizado. En junio de 1978 ingresó al Banco Central de la República Dominicana, donde laboró por espacio de 22 años, ocupando diferentes posiciones, siendo la última como sub-directora del Departamento de Jubilaciones y Pensiones.

Tras su retiro, inició su participación en el Programa de Bienestar Social del Departamento de Jubilaciones y Pensiones, donde desarrolló su pasión por las artes plásticas, aprendió varias técnicas de dibujos, de fotografía y de otros elementos.

Ha participado en distintos eventos, entre los que se encuentran las exposiciones colectivas de pintura en el club y en el auditorio del Banco Central, en los años 2001, 2003, 2005 y 2011, así como la 1^{ra} Exposición de Jubilados y Pensionados del Banco Central 2012.

Participó por primera vez en el concurso de Arte y Literatura en el año 2012, y obtuvo mención de honor en las categorías de dibujo y de pintura.

Mención de honor



Viñedo

Cándida V. Laureano de Mejía

Mención de honor



Delivery del colmado
Miriam Rivera de Velázquez

Miriam Rivera de Velázquez

Nació en San Cristóbal, República Dominicana, en 1952. Desde niña tuvo inquietudes por la literatura y las bellas artes, razón por la que ingresó en el liceo Pablo Claudio, de su ciudad natal, donde se inició en ambas disciplinas. Realizó sus estudios universitarios en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, gracias a una beca otorgada por el Banco Central de la República Dominicana. Obtuvo la licenciatura en Administración Bancaria y luego realizó estudios de posgrado en el instituto del FMI en Washington, American University, AID y el Centro de Investigación Económica en Santiago de Chile.

Laboró en el Banco Central por tres décadas, ocupando el cargo de coordinadora con rango de subdirector en el Departamento de Programación Monetaria e Investigación Económica, posición que mantuvo hasta su jubilación en marzo de 2001. A partir de entonces aprovechó su tiempo para continuar sus estudios de pintura con los profesores Miriam Miniño, Jorge Checo, German Ricardo y Nancy Familia, entre otros. Hasta el momento, ha participado en la Colectiva Club del Banco Central desde 2001 a 2004 y la Primera Colectiva de Jubilados y Pensionados del Banco Central (2005). Obtuvo el primer y segundo premio en el Concurso Anual de Arte y Literatura versión 2005, en la categoría pintura.

Mención de honor

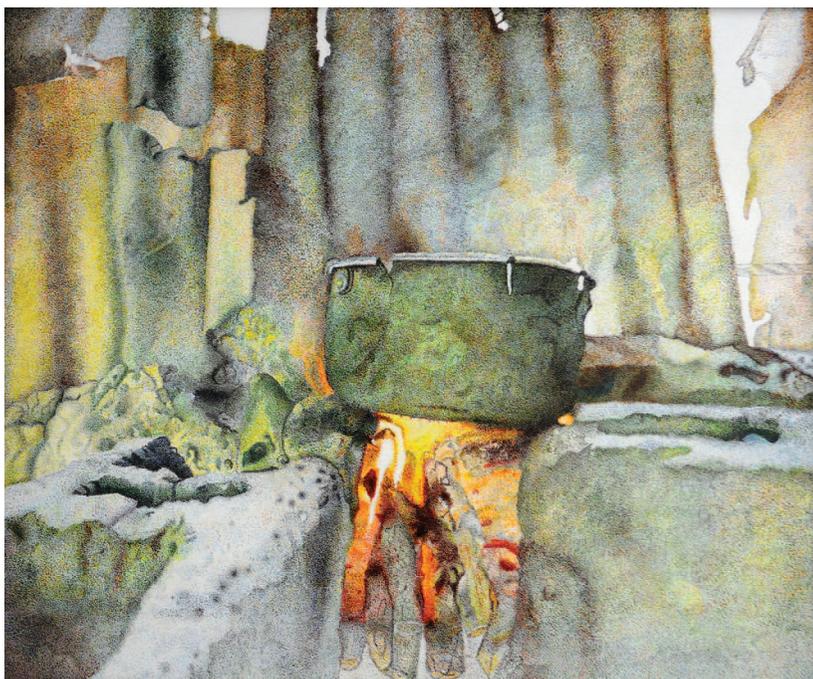


Despacio
Ariadna Adames Rojas

Dibujo



Primer premio



Cruda realidad

Hilda Andreína Santos de Rosario

Hilda Andreína Santos de Rosario

Nació en Cotuí, provincia Sánchez Ramírez, el 30 de noviembre de 1951. Egresada de la Universidad Autónoma de Santo Domingo en Ingeniería Química, con especialidad en Tecnología de Alimentos. Inició sus labores en ingenios azucareros, plantas de alimentos locales y en 1982 ingresó al INDOTEC, departamento del Banco Central, donde laboró por 20 años, hasta ser pensionada desempeñando el puesto de encargada de la División de Tecnología de Alimentos.

Tras su retiro, inició su participación en los cursos de capacitación que se imparten en la Casa del Pensionado, donde nace en ella el amor por el dibujo y la pintura, tomando clases con los profesores Germán Ricardo y Jorge Checo, entre otros.

Participó en el Concurso Anual de Arte y Literatura del Banco Central, versión 2011, donde ganó el primer lugar en la categoría Dibujo. También participó en la Primera Exposición Colectiva de Jubilados del Banco Central 2012.

Segundo premio



Granadas

Geraldo Amable Pimentel Ramírez

Geraldo Amable Pimentel Ramírez

Nació en el municipio de El Cercado, San Juan de la Maguana, en el año 1966. En 1992 ingresó al Banco Central de la República Dominicana en el área de informática del Departamento de Administración de Recursos Especializados.

Actualmente labora en la División de Administración de Bases de Datos del Departamento de Sistemas y Tecnología. En el año 2004 ingresó a la Universidad O & M donde obtuvo los títulos en Especialización del Software y Master en Ingeniería de Sistemas en el 2006. En 1996 ingresó a la escuela de arte Germán Ricardo, donde dio sus primeros pasos en la pintura.

Tercer premio



La salvaje blanca

Juan Pérez Hernández

Juan Pérez Hernández

Nació en la ciudad de San Felipe de Puerto Plata el 20 de septiembre de 1975. Residiendo en la ciudad de Santo Domingo desde muy temprana edad y con gran inquietud por las artes, se destaca entre los estudiantes y maestros de la Escuela Primaria «Madame Germán Ricour de Pellerano», donde terminó sus estudios de bachillerato en el año 1994.

Se destacó en trabajos independientes tanto en dibujo como en pintura y luego ingresó al Museo del Dibujo Contemporáneo dirigido por la Sra. Mildred Canahuate.

Ingresó al Banco Central el 4 de abril de 2011, y ese mismo año participó en el Concurso Anual de Arte y Literatura de la institución, donde ganó el segundo lugar en mención Dibujo.

Mención de honor



Ecuanimidad

Juan Pérez Hernández

Mención de honor



La vida es un cristal
Leyda Lantigua de Mejía

Leyda Lantigua de Mejía

Nació en Puerto Plata, el 4 de agosto de 1947. Es licenciada en Economía, egresada de la Universidad Católica Madre y Maestra, de Santiago, R.D., y tiene una maestría en Administración Pública del mismo centro de estudios.

Ingresó al Banco Central en el año 1984, donde laboró hasta el año 2001, cuando fue pensionada mientras ocupaba el cargo de subdirectora de Recursos Humanos. Tras su retiro, se incorporó al Programa de Bienestar Social del Departamento de Jubilaciones y Pensiones.

Ha participado en diferentes exposiciones y colectivas de pintura; también en el Concurso Anual de Arte y Literatura 2012, donde recibió mención de honor por su cuadro “La vida es un cristal”.

Mención de honor



Hojas (Todo lo contiene todo)

María Antonia Suero

Fotografía



Primer premio



Heavy metal

Sabrina Hernández Batlle

Segundo premio



Naturaleza propia

Maqra Arvelo Hoepelman

Mayra Arvelo Hoepelman

Nació en Santo Domingo, República Dominicana, el 13 de marzo de 1949. Trabajó en el Banco Central desde el año 1977, en el Departamento de Sistemas y Tecnología, llegando a ser encargada de la Unidad de Digitación. Desde el año 2000, después de 23 años de labor en la institución, fue pensionada. Actualmente es miembro del coro del Banco, al cual pertenece desde sus inicios.

Desde el año 2001 participa en el Programa de Bienestar Social de Jubilaciones y Pensiones, donde ha aprendido tres de las técnicas más importantes en pintura: acuarela, acrílica y óleo, siendo sus profesores Miriam Miniño, Germán Ricardo y Jorge Checo. Ha obtenido el primer premio en el concurso de los talleres ocupacionales, así como menciones de honor, en el año 2001; también obtuvo el tercer premio en el Concurso de Arte y Literatura del año 2005.

Tercer premio



El fogón
Amelia Ortiz Rey

Amelila Ortiz Rey

Nació en la ciudad de Santo Domingo, capital de República Dominicana, en el año 1976. Ingresó al Luis Muñoz Rivera en el 1996, donde hizo un Secretariado Ejecutivo Bilingüe; dos años después ingresó a la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra donde estudió Administración de Empresas. Es madre de Isabella Ortiz.

Ingresó al Departamento Administrativo del Banco Central en el 2004. Actualmente labora en el Departamento de Sistemas y Tecnologías en la coordinación interna con los usuarios del Banco Central que participan en determinado proyecto y que utilizan el Sistema Bancario en Línea y con las instituciones financieras del sector público y privado, control, monitoreo y transferencia de las remisiones de informaciones (SBL) a la base de datos del Banco Central, entrena a los usuarios, operadores y personal del soporte y es Security Officer de SWIFT (SSO).

Participó por primera vez en el Concurso de Arte y Literatura en el 2007, obteniendo una mención de honor en fotografía.

Mención de honor



Protección

Ana Alexandra Pérez de Montás

Ana Alexandra Pérez de Montás

Nació en Santo Domingo, República Dominicana, el 10 de agosto de 1966. Hija de los señores Rafael Ant. Pérez Oviedo (Pipe) y Alt. Dinorah Báez de Pérez, funcionaria pensionada de esta institución. Está casada con el señor Benjamin Augusto Montás González, con quien ha procreado dos hijos, Benjamin Rafael y Benjina Alexandra.

Realizó estudios secundarios en el Colegio Calasanz y estudió Administración de Empresas en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC). Ingresó al Banco Central el 19 de agosto de 1991 al Departamento Internacional, donde lleva laborando 19 años. Actualmente se desempeña como técnico asesor en el área de Asistencia Presupuestaria y Administrativa de esa dependencia.

«Nunca me había propuesto participar en el Concurso de Arte y Literatura; sin embargo, me apasiona la fotografía. En el año 2010 me arriesgué a participar en este concurso resultando galardonada en dos obras: “Libertad”, en segundo lugar, y “Flores de papel”, como Primera Mención de Honor. En la actualidad estoy tomando clases de pintura, con miras a participar en esta categoría en el 2011».

Mención de honor



Al son del amor añejo Wagner David Figueroa de Jesús

Wagner David Figuereo de Jesús

Wagner David Figuereo de Jesús ingresó a la Contraloría del Banco Central de la República Dominicana el 5 de abril de 2010, ingeniero industrial del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), con grado de maestría. Siempre ha tenido una afinidad por el arte en general, sus trabajos fotográficos han sido reconocidos varias veces por el Ministerio de Cultura y ha participado en varios concursos de escritura donde también se le ha reconocido. Gusta, además, de la actuación, pero su mayor fuerte es la música, ya que es el área del arte donde más ha obtenido mayores reconocimientos. Ha formado parte de varios grupos de musicales del país, los que lo han llevado a ser nominado dos veces a los Premios Casandra en la categoría pop rock.

Mención de honor



Los colores del campo

Wagner David Figueroa de Jesús

Mención de honor



Encuentro

Hilda Andreína Santos del Rosario

Mención de honor



Caso cerrado

Manuel Antonio Concepción

Mención de honor



Dulce acercamiento # 2

Francisco de la Cruz Sepúlveda

Francisco de la Cruz Sepúlveda

Nació en Santo Domingo el 9 de marzo de 1970. Sin experiencias previas de trabajos formales ingreso al Banco Central el día 9 de junio de 1989 –con apenas 19 años de edad– al Departamento de Emisión y Caja a desempeñar la función de cajero. Sus conocimientos de informática de permitieron ser transferido a la División de Estadísticas del mismo departamento. En 1998 pasó a formar parte de la creación de la División de Planificación. Retornó al área de Programación Estadísticas en 2001, donde alcanzó el puesto de asistente técnico. Obtuvo la licenciatura en Administración de Empresas en 2002 gracias a una beca para empleados. A finales del año 2008 pasó a ser jubilado del Departamento de Emisión y Custodia.

Su devoción por fotografiar aves, aun sin entrenamiento profesional, lo animó a participar por primera vez en el maravilloso Concurso de Arte y Literatura en la categoría de fotografía. Obtuvo una honor que lo llenó de satisfacción.

**Ganadores del Concurso Anual
de Arte y Literatura
del Banco Central
de la República Dominicana**

Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura

Año	Categoría	Obra
2011	Cuento	Eran muy altas las olas
2011	Cuento	Entre plumas y espejitos
2011	Cuento	Las muletas de mi vida
2011	Cuento	El silencio de Nina
2011	Pintura	Las mandarinas
2011	Pintura	Carbonera
2011	Pintura	Calabazas
2011	Pintura	Jugando con la vida
2011	Dibujo	Unos sí, unos no
2011	Dibujo	Herencias
2011	Dibujo	Acordeón melódico
2011	Dibujo	Sobreviviendo
2011	Dibujo	Programando la jugada
2011	Fotografía	Inmaculada
2011	Fotografía	Cuesta arriba
2011	Fotografía	El tapa pinches
2011	Fotografía	Seria labor U.S.A.
2011	Fotografía	Melodías tristes de una historia sin contar
2011	Fotografía	Bilguer el carbonero
2011	Fotografía	Salvavidas
2010	Cuento	¿Por qué será?
2010	Cuento	Una vía
2010	Cuento	Zurciendo la esperanza
2010	Cuento	El encuentro
2010	Cuento	El último acto
2010	Cuento	Cocoteco
2010	Pintura	Villa Altagracia
2010	Pintura	Esperando por el agua
2010	Pintura	La casa de doña Mecho
2010	Pintura	Paisaje colonial dominicano
2010	Pintura	Reflejos nuestros
2010	Dibujo	Mary Gaby

Autor	Galardón
Ariadna Adames Rojas	Primer premio
Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
Raysa Kelly Gómez	Tercer premio
Denisse F. Comarazamy Figueroa	Mención de honor
Cándida Laureano Domínguez de Mejía	Primer premio
Mayra Arvelo Hoepelman	Segundo premio
Cándida Laureano Domínguez de Mejía	Tercer premio
Maritza Balbuena Alvarado	Mención de honor
Hilda Andreína Santos del Rosario	Primer premio
Juan Pérez Hernández	Segundo premio
Rosa Khoury	Tercer premio
Amelia Ortiz Rey	Mención de honor
Manuel A. Concepción	Mención de honor
Sabrina Hernández Batlle	Primer premio
Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
Rafael V. Ravelo Peña	Tercer premio
Rafael V. Ravelo Peña	Mención de honor
Sabrina Hernández Batlle	Mención de honor
Nathalie Moquete Villar	Mención de honor
Amelia Ortiz Rey	Mención de honor
Eunice Durán de Vásquez	Primer premio
Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
Ariadna Adames Rojas	Tercer premio
Rafael Eduardo Cintrón Díaz	Primera mención de honor
Nércido Melanio Vargas	Segunda mención de honor
Maribel Ramírez Peralta	Tercera mención de honor
Ariadna Adames Rojas	Primer premio
Sonia Angélica Pereyra Ariza	Segundo premio
Geraldo A. Pimentel Ramírez	Tercer premio
Ariadna Adames Rojas	Primera mención de honor
Luis Enrique Corniel	Segunda mención de honor
Maritza Balbuena Alvarado	Primer premio

Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura

Año	Categoría	Obra
2010	Dibujo	El viejo Suly
2010	Dibujo	Sendero
2010	Dibujo	Impotencia en el desastre
2010	Fotografía	Abandono antes del inicio
2010	Fotografía	Libertad
2010	Fotografía	Los trapitos al sol
2010	Fotografía	Flores de papel
2010	Fotografía	Lingote
2010	Fotografía	Bailando Cibao adentro
2010	Fotografía	Camuflaje
2010	Fotografía	La excepción de Platón
2010	Fotografía	¡¡¡En marcha!!!
2010	Fotografía	¿Por qué?
2010	Fotografía	Mirando al este
2009	Cuento	Herencia desconocida
2009	Cuento	Arenas movedizas
2009	Cuento	Y quizás después vendremos
2009	Cuento	La nube
2009	Cuento	El amor no ve
2009	Cuento	La fuente
2009	Cuento	La voz sin rostro
2009	Cuento	Que no queden huellas
2009	Cuento	Como almas en pena
2009	Pintura	Masa de pan
2009	Pintura	Yolero
2009	Pintura	Paja, tierra y cal
2009	Pintura	Naranjas en flor
2009	Pintura	Fresa, mora y cramberry
2009	Pintura	Las escobas
2009	Dibujo	Los trastos de la abuela
2009	Dibujo	Las piezas del lápiz
2009	Dibujo	Bodegón

Autor	Galardón
Teresa Calderón Cabral	Segundo premio
Amelia Ortiz Rey	Tercer premio
Maritza Balbuena Alvarado	Mención de honor
Marianela del C. Matos Pichardo	Primer premio
Ana Alexandra Pérez de Montás	Segundo premio
Amelia Ortiz Rey	Tercer premio
Ana Alexandra Pérez de Montás	Primera mención de honor
Amelia Ortiz Rey	Segunda mención de honor
Juan Elidio Estévez Hurtado	Tercera mención de honor
Sergio Salvador Sánchez Díaz	Cuarta mención de honor
Roseily Karina Dájer Cruz	Quinta mención de honor
Rafael Virgilio Ravelo Peña	Sexta mención de Honor
María del Carmen Cassá Calzada	Séptima mención de honor
María del Carmen Cassá Calzada	Octava mención de honor
Julio G. Andújar Scheker	Primer premio
Maribel Ramírez Peralta	Segundo premio
Ariadna Adames Rojas	Tercer premio
Sabrina Hernández Batlle	Primera mención de honor
Ellen Pérez Ducy	Segunda mención de honor
Rafael Eduardo Cintrón Díaz	Tercera mención de honor
Fausto Rodríguez Gómez	Cuarta mención de honor
Teresa Calderón Cabral	Quinta mención de honor
Nércido Melanio Vargas	Sexta mención de honor
Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Primer premio
Ariadna Adames Rojas	Segundo premio
Geraldo A. Pimentel Ramírez	Tercer premio
Ana Celina Fondeur Cernuda	Primera mención de honor
Cándida V. Laureano de Mejía	Segunda mención de honor
Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Tercera mención de honor
Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer premio
Meiby Yahaira Ng. Rijo	Segundo premio
Ariadna Adames Rojas	Tercer premio

Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura

Año	Categoría	Obra
2009	Fotografía	Reggagnetón
2009	Fotografía	Misterio
2009	Fotografía	Reflejo
2009	Fotografía	Sosiego
2009	Fotografía	Inocencia
2009	Fotografía	Bella entre las bellas
2009	Fotografía	Definitivamente... no con los pies sobre la tierra
2008	Cuento	Sin bolitas azules la tarde es otra cosa
2008	Cuento	Rodolfo
2008	Cuento	Los hombres no lloran
2008	Cuento	Locura, aquel tiempo de tristeza
2008	Cuento	Un gato como regalo
2008	Cuento	Que viva el toro
2008	Cuento	Hoy
2008	Cuento	Sísifa
2008	Cuento	Anorexius tremis
2008	Cuento	El mechón
2008	Pintura	Zanahoria
2008	Pintura	Bodegón de luz
2008	Pintura	Bodegón en sepia
2008	Pintura	Los tulipanes
2008	Pintura	El Ozama camina por Guachupita
2008	Pintura	Amapolas en el campo de Francia
2008	Pintura	Ternura
2008	Dibujo	Flor de loto
2008	Dibujo	Mañana campesina
2008	Dibujo	La barquita
2008	Dibujo	Algunas manzanas
2008	Fotografía	El colorao
2008	Fotografía	Zupia
2008	Fotografía	Sin aplausos por favor

Autor	Galardón
Sabrina Hernández Batlle	Primer premio
Luis Francisco M. Guerrero Álvarez	Segundo premio
Teresa Calderón Cabral	Tercer premio
Amelia Ortiz Rey	Primera mención de honor
Segio Sánchez	Segunda mención de honor
Sheyla C. Hernández Concepción	Tercera mención de honor
Saskia Hendrickje Astwood de Peña	Cuarta mención de honor
Ariadna Adames Rojas	Primer premio
Teresa Calderón Cabral	Segundo premio
Luis Antonio Sánchez Cavallo	Tercer premio
Ariadna Adames Rojas	Primera mención de honor
Luis Fco. Córdova Vásquez	Segunda mención de honor
Máximo Mendoza	Tercera mención de honor
Rafael Eduardo Cintrón Díaz	Cuarta mención de honor
Ellen Pérez Ducy	Quinta mención de honor
Patricia Carolina Landolfi	Sexta mención de honor
Nércido Melanio Vargas	Séptima mención de honor
Cándida V. Laureano de Mejía	Primer premio
Ariadna Adames Rojas	Segundo premio
Teresa Calderón Cabral	Tercer premio
Cándida V. Laureano de Mejía	Primera mención de honor
Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segunda mención de honor
Ana Celina Fondeur Cernuda	Tercera mención de honor
Maritza Balbuena Alvarado	Cuarta mención de honor
Juan Elidio Estévez Hurtado	Primer premio
Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo premio
Ysabel Yrene Lora Ramírez	Tercer premio
Ysabel Yrene Lora Ramírez	Mención de honor
Alejandro Guzmán Ieromazzo	Primer premio
Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
Alfredo Antonio Gell Gómez	Tercer premio

Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura

Año	Categoría	Obra
2008	Fotografía	Alfarero en creación
2007	Cuento	La estufa
2007	Cuento	Pensar en Sandra
2007	Cuento	Sangre fría, sangre azul
2007	Cuento	La muerte de Clemencia
2007	Pintura	La casa de los manglares
2007	Pintura	Abstracto I
2007	Pintura	El mantel verde
2007	Pintura	Carbonero
2007	Pintura	Casa de madera
2007	Pintura	Los molinos en el Ozama
2007	Pintura	Hortensias azules
2007	Fotografía	A través del tiempo
2007	Fotografía	La devoción del pueblo
2007	Fotografía	Devota
2007	Fotografía	Juanchito soñador
2007	Fotografía	La cura del hipo
2006	Cuento	Reencuentro
2006	Cuento	Solo un sueño
2006	Cuento	Manabao
2006	Pintura	Vendedor de tomates
2006	Pintura	Reflejo de nuestro amor
2006	Pintura	Habichuelas
2006	Pintura	El fogón de mi abuela
2006	Dibujo	América es mujer, la naturaleza es mujer
2006	Dibujo	Naturaleza muerta
2006	Fotografía	Mesa redonda
2006	Fotografía	Huellas en las dunas
2006	Fotografía	Verde que te quiero verde
2006	Fotografía	Manos laboriosas
2006	Fotografía	Flora y fauna
2005	Cuento	Que veinte años no es nada

Autor	Galardón
Rafael Virgilio Ravelo Peña	Segunda mención de honor
Teresa Calderón Cabral	Primer premio
Luis Fco. Córdova Vásquez	Segundo premio
Ariadna Adames Rojas	Tercer premio
Luis Rafael Santana Santana	Mención de honor
Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer pimer premio
Maritza Balbuena Alvarado	Segundo primer premio
Silvana Bichi de Melo	Segundo premio
Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Tercer premio
Ariadna Adames Rojas	Segundo tercer premio
Robinson Antonio Peña Pérez	Primera mención de honor
Silvana Bichi de Melo	Segunda mención de honor
Sheyla C. Hernández Concepción	Primer premio
Carolina Ramos de Marranzini	Segundo premio
Rafael Virgilio Ravelo Peña	Segundo segundo premio
Saskia Hendrickje Astwood de Peña	Tercer premio
Amelia Ortiz Rey	Mención de honor
Luis Sánchez Cavallo	Primer premio
Nércido Melanio Vargas	Segundo premio
Ellen Pérez Ducy	Tercer premio
Cándida Laureano de Mejía	Primer premio
Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo premio
Cándida Laureano de Mejía	Primer tercer premio
Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo tercer premio
Patria M. Román G.	Primer premio
Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo premio
Sheyla C. Hernández Concepción	Primer premio
Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo premio
Anabelle Linares	Tercer premio
Anabelle Linares	Primera mención de honor
Luis Manuel Ferreras	Segunda mención de honor
Julio G. Andújar Scheker	Primer premio

Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura

Año	Categoría	Obra
2005	Cuento	El regreso
2005	Cuento	Sorpresa apasionada
2005	Cuento	La decisión de Carmen
2005	Pintura	Paila sabrosa
2005	Pintura	Bodegón romántico
2005	Pintura	Bodegón cubismo en transparencia
2005	Pintura	Pesadumbre
2005	Pintura	Ruina dominicana
2005	Fotografía	Jean Pierre
2005	Fotografía	Lo amargo de lo dulce
2005	Fotografía	Descansando
2005	Fotografía	Reflejos de una imagen
2002	Cuento	El último viernes
2002	Cuento	La última caja de don Ico
2002	Cuento	La Europa de mis euros
2002	Cuento	El asco
2002	Dibujo	Bodegones y flores
2002	Dibujo	Maternidad
2002	Pintura	Cambita III
2002	Pintura	Ilusión
2002	Pintura	Esparcimiento
2002	Pintura	El hindú
2002	Pintura	Labrantío
2002	Fotografía	Oval
2002	Fotografía	Crepúsculo sobre el Lago Enriqueillo
2002	Fotografía	...atándose al atabal
2002	Fotografía	Pepa de granada en limbo
2001	Cuento	Dos cuentos
2001	Cuento	Frente a la nada, dedos de ruina
2001	Cuento	El primer encuentro
2001	Cuento	Solo lo hice una vez

Autor	Galardón
Sarah Maribel Pérez Dominici	Segundo premio
Rolando Nicolás Bodden Peguero	Tercer premio
Luis Antonio Sánchez Cavallo	Mención de honor
Marcela Pérez de Martí	Primer premio
Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo primer premio
Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo premio
Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Tercer Premio
Rosa María Ureña Cordero	Segundo tercer premio
Rafael Virgilio Ravelo Peña	Primer premio
Anabelle Linares	Segundo premio
Sheyla C. Hernández Concepción	Segundo segundo premio
Sheyla C. Hernández Concepción	Tercer premio
Juan Manuel Prida Busto	Primer premio
Henry Almonte Diloné	Segundo premio
Josefina Rosa Durán	Tercer premio
Juan Manuel Prida Busto	Mención de honor
José Polanco Santana	Primer premio
Vladimir Bretón Méndez	Segundo premio
Marcela Pérez de Martí	Primer premio
Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo premio
Vladimir Bretón Méndez	Tercer premio
Ivonne Cecilia Guerrero Gómez	Tercer premio
Geraldo A. Pimentel Ramírez	Mención de honor
Rosa E. Canahuate	Primer premio
José Polanco Santana	Segundo premio
Rafael Virgilio Ravelo Peña	Tercer premio
Rafael Virgilio Ravelo Peña	Mención de honor
Henry Almonte Diloné	Primer premio
Juan Manuel Prida Busto	Segundo premio
Juan Manuel Prida Busto	Tercer premio
Rolando Nicolás Bodden Peguero	Primera mención de honor

Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura

Año	Categoría	Obra
2001	Cuento	Resplandor
2001	Pintura	Plenitud
2001	Pintura	El coquero
2001	Pintura	Margaritas en mi ventana
2001	Pintura	Chavón
2001	Pintura	Quinceañera de raza negra
2001	Fotografía	Lago azul
2001	Fotografía	Paisaje de palmeras
2001	Fotografía	Expresión de carnaval
2001	Fotografía	Rostro de carnaval
2001	Fotografía	Ve y lleva la paz
2000	Cuento	Venganza
2000	Cuento	Amores de fin de año
2000	Cuento	Desvelo
2000	Cuento	El extraño hombre oscuro
2000	Pintura	Sobrevivencia
2000	Pintura	Sueño de juventud
2000	Pintura	Cambita I
2000	Pintura	Pórtico a la paz
2000	Pintura	Puente de Azua
2000	Pintura	Frutas y vinos
2000	Fotografía	Banco Central y la globalización
2000	Fotografía	Fe y esperanza
2000	Fotografía	Reflejos
2000	Fotografía	Vestigios de un sueño sobre la playa de Juanillo
2000	Fotografía	¿Naturaleza?
2000	Fotografía	Debajo del marco
2000	Fotografía	Crepúsculo antillano

Autor	Galardón
Mirtha Celeste Disla Díaz	Segunda mención de honor
Vladimir A. Bretón Méndez	Primer premio
Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo premio
Ana Celina Fondeur Cernuda	Tercer premio
Maritza Balbuena Alvarado	Primera mención de honor
Marcela Pérez de Martí	Segunda mención de honor
Rafael V. Ravelo Peña	Primer premio
Rafael V. Ravelo Peña	Primer segundo premio
José C. Polanco Santana	Segundo segundo premio
Pedro Antonio Fernández	Primer tercer premio
Domingo de la Cruz	Segundo tercer premio
Henry Almonte Diloné	Primer premio
Luis R. Santos Lora	Segundo premio
Elsa Ramírez	Tercer premio
Luis José Bourget	Tercer premio
Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer premio
Sarah Perelló Cruz	Segundo premio
Marcela Pérez de Martí	Segundo premio
Dinorah Baéz de Pérez	Tercer premio
María Mercedes Cubilete Rodríguez	Mención de honor
Yolanda Esteban de León	Mención de honor
Pedro Antonio Fernández Pérez	Primer premio
Rafael Virgilio Ravelo Peña	Primer premio
Rafael Virgilio Ravelo Peña	Segundo premio
Domingo de la Cruz	Tercer premio
Cynthia Alexandra Valenzuela Acosta	Mención de honor
José Polanco Santana	Mención de honor
Juan E. Estévez Hurtado	Mención de honor

Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura

Año	Categoría	Obra
1999	Cuento	Diagnóstico
1999	Cuento	Huída
1999	Cuento	Intimidades
1999	Poesía	Milenium
1999	Escultura	La Juana
1999	Escultura	Mi luz que no llegó
1999	Escultura	Bouquet de girasoles para las heroínas de Ojo de Agua
1999	Escultura	Arcoiris de formas
1999	Pintura	La barca abandonada
1999	Pintura	Lo nuestro
1999	Pintura	Autorretrato II
1999	Pintura	Natutraleza desnuda
1999	Pintura	Bodegón de frutas
1999	Pintura	Cayenas
1998	Cuento	Resurrexo
1998	Cuento	Ambigüedad
1998	Cuento	La imagen de tu corazón
1998	Pintura	El gallero
1998	Pintura	Nostalgia campesina
1998	Pintura	Bodegón
1998	Pintura	Bodegón de naranjas
1998	Pintura	Casita de campo I
1998	Pintura	Evolución del arte
1998	Pintura	El paraje
1998	Pintura	La espera
1998	Pintura	Bodegón en pastel
1998	Escultura	Primavera fecunda
1998	Escultura	El muro de Berlín

Autor	Galardón
Henry Almonte Diloné	Primer premio
Milagros Ramírez	Segundo premio
Mirta Disla	Tercer premio
Henry Almonte Diloné	Segundo premio
Federico Antonio Pérez M.	Primer premio
Leoncio Nicolás Rijo Meléndez	Segundo premio
Domingo de la Cruz	Tercer premio
Domingo de la Cruz	Mención de honor
Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer premio
Rosa María Ureña Cordero	Segundo primer premio
Robinson Antonio Peña Pérez	Segundo premio
Dinorah Báez de Pérez	Primer tercer premio
Yolanda Esteban de López	Segundo tercer premio
Ana Celina Fondeur Cernuda	Mención de honor
Henry Almonte Diloné	Primer premio
Mirtha Celeste Disla Díaz	Segundo premio
Elvis Soto Batista	Tercer premio
Marcela Pérez de Martí	Primer premio
Robinson Ant. Peña Pérez	Segundo primer premio
Mairena Molina	Primer segundo premio
Robinson Ant. Peña Pérez	Segundo segundo premio
Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer tercer premio
José Alberto Jiménez	Segundo tercer premio
Marcela Pérez de Martí	Primera mención de honor
Emilia Linares	Segunda mención de honor
Ana Celina Fondeur Cernuda	Tercera mención de honor
Domingo de la Cruz	Primer lugar
Domingo de la Cruz	Segundo premio

Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura

Año	Categoría	Obra
1998	Escultura	Sacrificio
1997	Cuento	Al filo del destiempo
1997	Cuento	Sueños enmarcados
1997	Cuento	Y en la tarde, también recoge azucenas
1997	Cuento	La conclusión de Velaldorso Soto
1997	Cuento	Holocausto
1997	Poesía	El fuego de la última rosa votiva
1997	Poesía	Mar y tierra
1997	Pintura	Sopera
1997	Pintura	Investigación taína
1997	Pintura	Limonos
1997	Pintura	Sombra
1997	Pintura	Punking Cruxifixion
1997	Pintura	Picardía senil
1997	Pintura	Eclipse
1997	Escultura	Colapso
1997	Escultura	Residuo
1997	Escultura	¿Sin idea?
1996	Cuento	La nueva era
1996	Cuento	Réquiem
1996	Cuento	El esqueleto en el armario de la abuela Lucía
1996	Cuento	El sueño de Elena
1996	Cuento	Un encuentro feliz
1996	Poesía	Complicaciones en el tiempo
1996	Poesía	Serpiente de la noche

Autor	Galardón
Federico M. Peña M.	Tercer premio
Juan Manuel Prida Busto	Primer premio
Juan Manuel Prida Busto	Primer segundo premio
Luis José Bourget García	Segundo segundo premio
Ramón Echavarría	Primer tercer premio
Mirtha Celeste Disla Díaz	Segundo tercer premio
Luis José Bourget García	Primer premio
Henry Almonte Diloné	Mención de honor
Marcela Pérez de Martí	Primer premio
José A. Jiménez	Segundo premio
Mercedes Pérez Uribe	Tercer premio
Maritza Balbuena Alvarado	Primera mención de honor
Francisco De la Mota Sánchez	Segunda mención de honor
Ana Celina Fondeur Cernuda	Tercera mención de honor
Cynthia Valenzuela	Cuarta mención de honor
Francisco De la Mota Sánchez	Primer premio
Federico Peña Martínez	Segundo premio
Cynthia Valenzuela	Tercer premio
Luis José Bourget García	Primer premio
Henry Almonte Diloné	Segundo premio
Fabiola M. Herrera de Valdez	Tercer premio
Pedro Julián Atilés Nin	Primera mención de honor
Eduardo Rodríguez P.	Segunda mención de honor
Miguel J. Escala	Primer premio
Luis José Bourget García	Segundo premio

Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura

Año	Categoría	Obra
1996	Poesía	Tres poemas: patria, afiliación del ser, timón adentro
1996	Pintura	Yolas
1996	Pintura	El arreglo
1996	Pintura	Jarra taína
1996	Pintura	Desde el balcón
1996	Pintura	Frutos y vegetales dominicanos
1996	Escultura	¿Sexo débil?
1996	Escultura	Si fueras santo
1996	Escultura	El adiós
1995	Cuento	Suicidario
1995	Cuento	Las dagas del deicidio
1995	Cuento	Liberación de la tortuga
1995	Cuento	Ansiedad
1995	Cuento	Solo un cuento
1995	Poesía	Hermano múltiple
1995	Poesía	La muerte es el invierno
1995	Poesía	Procedencia
1995	Pintura	La mesita
1995	Pintura	Día y noche
1995	Pintura	Bodegón
1995	Pintura	Guineos con naranjas
1995	Pintura	La justicia de Dios vs. la justicia del hombre
1995	Escultura	Behique con guayza
1995	Escultura	Pareja
1995	Escultura	El retoño

Autor	Galardón
Octavio Amiama Castro	Tercer premio
Emilia Linares	Primer premio
Maritza Balbuena Alvarado	Segundo premio
José Alberto Jiménez	Tercer premio
Sheyla C. Hernández Concepción	Primera mención de honor
Martín Bolívar Jiménez	Segunda mención de honor
Cynthia Valenzuela	Primer premio
Francisco De la Mota Sánchez	Segundo premio
Cynthia Valenzuela	Mención de honor
Henry Almonte Diloné	Primer premio
Juan Manuel Prida Busto	Segundo premio
Luis José Bourget García	Tercer premio
Ana Maritza Félix Martínez	Primera mención de honor
Mirtha Celeste Disla Díaz	Segunda mención de honor
Octavio Amiama Castro	Primer premio
Luis José Bourget García	Segundo premio
Henry Almonte Diloné	Tercer premio
Maritza Balbuena Alvarado	Primer premio
Francisco De la Mota Sánchez	Segundo premio
Teresa Calderón Cabral	Tercer premio
Robinson Ant. Peña Pérez	Primera mención de honor
Margarita Urbáez	Segunda mención de honor
Miguel Estrella Gómez	Primer premio
Francisco De la Mota Sánchez	Segundo premio
Cynthia Valenzuela	Tercer premio

Miembros del jurado del Concurso de Arte y Literatura (1995-2011)

Año 1995

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Laura Gil
Lic. Alberto Bass
Lic. Sócrates Olivo

Año 1996

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Laura Gil
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonelly de Díaz
Lic. José del Castillo
Lic. Miguel Reyes Sánchez

Año 1997

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Laura Gil
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonelly de Díaz
Lic. José del Casillo
Lic. Miguel Reyes Sánchez

Miembros del jurado del Concurso de Arte y Literatura (1995-2012)

Año 1998

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonnelly de Díaz
Lic. José del Castillo
Lic. Miguel Reyes Sánchez
Lic. Marianne de Tolentino

Año 1999

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonnelly de Díaz
Lic. José del Castillo
Lic. Miguel Reyes Sánchez
Lic. Marianne de Tolentino

Año 2000

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonnelly de Díaz
Lic. José del Castillo
Lic. Miguel Reyes Sánchez
Lic. Marianne de Tolentino

Año 2001

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonnelly de Díaz
Lic. José del Casillo
Lic. Miguel Reyes Sánchez
Lic. Marianne de Tolentino

Miembros del jurado del Concurso de Arte y Literatura (1995-2012)

Año 2002

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonnelly de Díaz
Lic. José del Castillo
Lic. Miguel Reyes Sánchez
Lic. Marianne de Tolentino

Año 2005

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonnelly de Díaz
Lic. Marianne de Tolentino
Ing. Henry Almonte Diloné
Lic. Vladimir Velázquez Matos

Año 2006

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonnelly de Díaz
Lic. Marianne de Tolentino
Ing. Henry Almonte Diloné
Lic. Vladimir Velázquez Matos

Año 2007

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Lic. Marianne de Tolentino
Ing. Henry Almonte Diloné
Lic. Vladimir Velázquez Matos
Lic. Ángela Hernández

Miembros del jurado del Concurso de Arte y Literatura (1995-2012)

Año 2008

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Lic. Marianne de Tolentino
Ing. Henry Almonte Diloné
Lic. Vladimir Velázquez Matos
Lic. Ángela Hernández

Año 2009

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Lic. Marianne de Tolentino
Ing. Henry Almonte Diloné
Lic. Vladimir Velázquez Matos
Lic. Ángela Hernández

Año 2010

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Lic. Marianne de Tolentino
Lic. Luis Martín Gómez Perera
Lic. Vladimir Velázquez Matos
Lic. Ángela Hernández

Año 2011

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Lic. Marianne de Tolentino
Lic. Luis Martín Gómez Perera
Lic. Vladimir Velázquez Matos
Lic. Ángela Hernández
Lic. Domingo Batista

Miembros del jurado del Concurso de Arte y Literatura (1995-2012)

Año 2012 Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Lic. Marianne de Tolentino
Lic. Luis Martín Gómez Perera
Lic. Vladimir Velázquez Matos
Lic. Ángela Hernández
Lic. Domingo Batista

Colección del Banco Central de la República Dominicana



SERIE ARTE Y LITERATURA

Alcántara Almánzar, José

- *Catálogo de la colección del Banco Central* (en colaboración con Luis José Bourget)
- *La aventura interior* (1^{ra.} Ed. 1997, 2^{da.} Ed. 2008)
- *Pedro Henríquez Ureña : antología mínima (prólogo, selección y apéndices)*

Almánzar R., Armando

- *Arquímedes y el Jefe y otros cuentos de la Era* (1^{ra.} Ed. 1999, 1^{ra.} Reimp. 2008)
- *Concerto grosso*
- *Thanksgiving Day*

Álvarez, Soledad

- *De primera intención : ensayos y comentarios sobre literatura*

Amiama Castro, Octavio

- *Xavier Amiama, pintor de la noche de Haití*

Blonda, Máximo Avilés

- *Cuaderno de la infancia* (1^{ra.} Ed. 1998, 2^{da.} Ed. 2007)

Banco Central de la República Dominicana.
Departamento Cultural (Editor)

- *Dos coloquios sobre la obra de Juan Bosch*
- *Los tesoros artísticos del Banco Central (catálogo)*
- *Pinacoteca* (1^{ra.} Ed. 1999; 1^{ra.} Reimp. 2001; 2^{da.} Reimp. 2003; 2^{da.} Ed. 2005; 3^{ra.} Ed. 2009)

Beiro Álvarez, Luis

- *El criterio ejercido*

Belliard, Basilio

- *El imperio de la intuición. Ensayos literarios*

Berroa, Rei

- *Aproximaciones a la literatura dominicana, 1930-1980*
- *Aproximaciones a la literatura dominicana, 1981-2008*

Bonnelly de Díaz, Aída

- *En torno a la música : guía para la apreciación musical*

Collado, Miguel

- *En torno a la literatura. Apuntes literarios, bibliográficos y culturales*

Delmonte Soñé, José E.

- *Alquimias de la ciudad perdida*

Espailat Cabral, Arnaldo

- *La tumba vacía*

Font Bernard, R.A.

- *Crónicas elementales*

García, José Enrique

- *La palabra en su asiento : análisis poético*

Gimbernard, Jacinto

- *Narraciones de vuelta al mundo*

Hernández Caamaño, Ida

- *El amor todos los días*

Hernández Núñez, Ángela

- *Onirias : poesía e imagen*

Jorge Mustonen, Pablo

- *Mar de recuerdos*

León David

- *Cálamo corriente : ensayos sobre cultura, literatura y arte*

Macarrulla, Dulce

- *Por los lugares del recuerdo*

Martínez, Cristian

- *Tureiro, areyto de la tierra y el cielo, mitología taína*

Maeseneer, Rita de

- *Seis ensayos sobre narrativa dominicana contemporánea*

Miller, Jeannette

- *Fredy Miller : realidad y leyenda. Cuentos, poemas y otros escritos* (Editora)
- *María Ugarte : textos literarios* (Editora)
- *Textos sobre arte, literatura e identidad : ensayos*
- *Polvo eres. Poemas*

Montás, Onorio, Pedro José Borrell y Frank Moya Pons

- *Arte taíno* (1^{ra}. Ed. 1983, 1^{ra}. Reimp. 1985, 2^{da}. Reimp. 1999, 3^{ra}. Reimp. 2003, 2^{da}. Ed., 2011)

Moré, Gustavo L. et al.

- *Banco Central : 60 años de historia, arquitectura y arte = Central Bank : 60 Years of History, Architecture and Art*

Munnigh, Fidel

- *Huellas del errante*

Núñez, Apolinar

- *Seis asedios a la literatura latinoamericana*

Perdomo, Miguel Aníbal

- *Cornalina*

Pérez de Cuello, Catana

- *Sinfonía de ideas en 4 movimientos*

Piantini Munnigh, Luis Manuel

- *Luz encarcelada*

Pietro, Giovanni Di

- *Quince estudios de novelística dominicana*

Prida Busto, Juan Manuel

- *En la luz de la noche*

Reyes Sánchez, Miguel

- *Sombreros para un viajero : antología de ensayos sobre cultura y literatura*

Rodríguez, Néstor E.

- *Crítica para tiempos de poco fervor*

Rodríguez Demorizi, Emilio

- *Cartas a Silveria*

Rodríguez Fernández, Arturo

- *El sabor de las hormigas : cuentos*

Rueda, Manuel

- *Imágenes del dominicano*
- *Las metamorfosis de Makandal* (1^{ra.} Ed., 1998, 2^{da.} Ed. 1999)

Stanley, Avelino

- *La novela dominicana 1980-2009 : perfil de su desarrollo*

Toirac, Luis

- *La hiedra interior*
- *Las ramas del viento*

Tolentino, Marianne de

- *Ángel Haché en escena*
- *Mi primer museo*
- *Otras miradas : obras de arte del Banco Central de la República Dominicana*
- *Pieza del mes 2007* (en colaboración con Vladimir Velázquez Matos)
- *Pieza del mes 2008-2010* (en colaboración con Vladimir Velázquez Matos)

Valdez, Diógenes

- *La noche de Jonsok*

Valdez Albizu, Héctor

- *La cultura en el Banco Central*
- *La cultura en el Banco Central : discursos 2008-2011*

Vallejo de Paredes, Margarita y Alexandra
Paredes de Fernández

- *Diccionario de refranes*

Velázquez Matos, Vladimir

- *Líneas alternas*

Villanueva, Rafael

- *Ensayos sobre música*

Windt, Julio de

- *Testimonios de un director de orquesta.* (1^{ra}. Ed., 2000, 2^{da}. Ed. 2007)

Zimmermann del Castillo, Silvia

- *Manuel y la lluvia*

SERIE BIBLIOGRAFÍA ECONÓMICA

Banco Central de la República Dominicana.
Departamento Cultural (Editor)

- *Bibliografía económica dominicana 1947-1987*
- *Bibliografía económica dominicana 1978-1982*
- *Bibliografía económica dominicana 1983-1986*
- *Bibliografía económica dominicana 1988-1996*
- *Bibliografía económica dominicana 1997-1998*
- *Bibliografía económica dominicana 1999-2000*
- *Bibliografía económica dominicana 2001-2002*
- *Bibliografía económica dominicana 1947-2004 (CD-ROM)*
- *Bibliografía económica dominicana 1947-2004*

- *Bibliografía económica dominicana 2005-2006*
- *Bibliografía económica dominicana 2007-2008*
- *Bibliografía económica dominicana 2009-2010*

SERIE CIENCIAS SOCIALES

Alemán, José Luis

- *Una interpretación de la política monetaria y bancaria dominicana 1984-1999*

Andújar Scheker, Julio G.

- *Macroeconomía aplicada y economía política de las reformas en República Dominicana.*

Banco Central de la República Dominicana.
Departamento Cultural (Editor)

- *La independencia nacional : su proceso*

Balcácer, Juan Daniel

- *Duarte revisitado [1813-2013].* (en colaboración con José Chez Checo, Jorge Tena Reyes, Orlando Inoa, José Miguel Soto Jiménez)
- *Vicisitudes de Juan Pablo Duarte* (2^{da}. Ed. 2011)

Brache Batista, Anselmo

- *Constanza, Maimón y Estero Hondo : testimonios e investigación sobre los acontecimientos* (3^{ra}. Ed.)

Cabral de Poladura, Atala

- *Museo de las Casas Reales : apuntes de un recorrido 1976-1988*

Canahuate, Mildred (Editora)

- *Presencia de la cultura precolombina en el arte caribeño contemporáneo* (1^{ra}. Ed. 1998, 1^{ra}. Reimpresión 2009)

Castillo, José del

- *Agenda de fin de siglo : crónicas y ensayos*

Cuello Nieto, César

- *La compleja existencia de la tecnología : tecnología, ciencia, desarrollo, sociedad y medioambiente*

Deive, Carlos Esteban

- *Los dominicanos vistos por extranjeros*
- *Rebeldes y marginados : ensayos históricos*

Federación Internacional de Sociedades Científicas (Editores)

- *Culturas aborígenes del Caribe*

García de Brens, Lilliam

- *Cultura indígena y educación natural*

Gautier, Manuel Salvador

- *El encanto de la arquitectura : papeles sobre restauración de monumentos y otros temas*

Guiliani Cury, Hugo

- *Pensamiento y acción de Hugo Guiliani Cury*

Landolfi, Ciriaco

- *Evolución cultural dominicana 1844-1899* (2^{da}. Ed. 2012).

Lebrón Saviñón, Mariano

- *Cultura y patología*

Lozano, Wilfredo

- *Los trabajadores del capitalismo exportador : mercado de trabajo, economía exportadora y sustitución de importaciones en la República Dominicana, 1950-1980*

Pérez Brown, Marcelle O.

- *Gascue: jardín urbano* (2^{da}. Ed. 2011)

Pérez-Ducy, Ellen.

- *La obra del Dr. José Luis Alemán, S.J. : revisión y análisis de su pensamiento económico, 1968-2007.*

Piantini Munnigh, Luis Manuel

- *Apuntes de economía y política*

Pichardo Muñiz, Arlette

- *12 ensayos de futuro sobre economía y sociedad*

Polanco Brito, Hugo Eduardo

- *Exvotos y "Milagros" del Santuario de Higüey* (1^{ra}. Ed. 1984)
- *Exvotos, promesas y milagros de la Virgen de la Altagracia* (Título a la 2^{da}. Ed. 2010)

Prazmowski, Peter A., José R. Sánchez-Fung, Amelia U. Santos Paulino (Editores)

- *Ensayos sobre macroeconomía en la República Dominicana y países en vía de desarrollo*
- *Essays on Macroeconomics in the Dominican Republic and Developing Countries*

Valdez Albizu, Héctor

- *Un camino hacia el desarrollo I*
- *Un camino hacia el desarrollo II*

Veloz Maggiolo, Marcio

- *Antropología portátil*

Veloz Molina, Francisco

- *La Misericordia y sus contornos 1844-1916*

SERIE COMPOSITORES DOMINICANOS

(Música en CD-ROM)

Banco Central de la República Dominicana

- *Cinco décadas* (1^{ra.} Ed. 1998; 2^{da.} Ed. 2008)

Bustamante, Bienvenido

- *Compositores dominicanos : Bienvenido Bustamante*, Orquesta Sinfónica Nacional, Julio de Windt (Director)

Geraldes, María de Fátima

- *Compositores dominicanos : música para piano* (1^{ra.} Ed. 1999; 2^{da.} Ed. 2008)

Sánchez Acosta, Manuel

- *Manuel y sus amigos* (Agotado)

Taveras, Jorge

- *Contigo* (1^{ra.} Ed. 1998; 2^{da.} Ed. 2008)

Troncoso, Manuel

- *Sígueme*

SERIE CUENTOS VIRGILIO DÍAZ GRULLÓN

Banco Central de la República Dominicana
Departamento Cultural (Editor)

- *Vendimia Primera : Concurso de Cuentos Virgilio Díaz Grullón 2001*
- *Vendimia Segunda : Concurso de Cuentos Virgilio Díaz Grullón 2002*

SERIE EDUCATIVA BCRD

Almonte Diloné, Henry

- *¿Qué es el dinero?*
- *¿Qué es la inflación?*
- *¿Qué es un Banco Central?*

SERIE FOLLETOS EDUCATIVOS

Banco Central de la República Dominicana
(Editor)

- *Billetes y monedas del siglo XIX e inicios de la reforma monetaria*
- *Monedas conmemorativas XXV aniversario Museo Numismático y Filatélico*

Prida Busto, Juan Manuel

- *Historia de la moneda : origen y evolución* (1^{ra}. Ed. 2002, 1^{ra}. Reimpresión, 2011)

SERIE NUEVA LITERATURA ECONÓMICA

Banco Central de la República Dominicana
Departamento Cultural (Editor)

- *Nueva literatura económica dominicana : premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 1996*
- *Nueva literatura económica dominicana : premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 1998*

- *Nueva literatura económica dominicana : premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 1999*
- *Nueva literatura económica dominicana : premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2000*
- *Nueva literatura económica dominicana : premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2001*
- *Nueva literatura económica dominicana : premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2002*
- *Nueva literatura económica dominicana : premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2003*
- *Nueva literatura económica dominicana : premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2004*
- *Nueva literatura económica dominicana : premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2005*
- *Nueva literatura económica dominicana : premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2006*
- *Nueva literatura económica dominicana : premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2007*
- *Nueva literatura económica dominicana : premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2008*
- *Nueva literatura económica dominicana : premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2009*
- *Nueva literatura económica dominicana : premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2010*
- *Nueva literatura económica dominicana : premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2011.*

SERIE NUMISMÁTICA Y FILATÉLICA

Álvarez Rey, Avelino

- *Introducción a la numismática*

Banco Central de la República Dominicana
Departamento Cultural (Editor)

- *Billetes dominicanos 1947-2002*
- *Catálogo de la Sala Filatélica*
- *Catálogo del Museo Numismático* (1^{ra.} Ed. 1997, 2^{da.} Ed. 2003)
- *Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico*

Cipriano de Utrera, Fray

- *La moneda provincial de la isla Española* (Reimpresión)

Machado de Sosa, Sinthia

- *Conozcamos nuestro dinero*
- *Gráficas del papel moneda en la República Dominicana*
- *Coleccionismo y billetes dominicanos 1947-2008*

Mueses, Danilo A.

- *Emisiones postales dominicanas 1865-1965*

Ravelo A., Oscar E.

- *El correo en Santo Domingo : historia documentada* (Reimpresión)

SERIE OBRAS PREMIADAS

Banco Central de la República Dominicana
Departamento Cultural (Editor)

- *Obras premiadas : primer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1995*

- *Obras premiadas : segundo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1996*
- *Obras premiadas : tercer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1997*
- *Obras premiadas : cuarto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1998*
- *Obras premiadas : quinto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1999*
- *Obras premiadas : sexto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2000*
- *Obras premiadas : séptimo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2001*
- *Obras premiadas : octavo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2002*
- *Obras premiadas : noveno Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2005*
- *Obras premiadas : décimo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2006*
- *Obras premiadas : decimoprimer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2007*
- *Obras premiadas : decimosegundo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2008*
- *Obras premiadas : decimotercer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2009*
- *Obras premiadas : decimocuarto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2010*
- *Obras premiadas : decimoquinto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2011*

Esta primera edición de quinientos (500) ejemplares de *Obras premiadas. Decimosexto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2012*, se terminó de imprimir en la Subdirección de Impresos y Publicaciones del Departamento Administrativo del Banco Central de la República Dominicana, en el mes de octubre de 2013.

